



ESTADO ACTUAL DE *Los pueblos indígenas* EN VENEZUELA



CARACAS, DICIEMBRE 2023



Embajada
de la República Federal de Alemania
Caracas

Dirección Ejecutiva

Oscar Schlenker

Gerencia General

Paolimar Odreman Navarro

Autor

Aimé Tillet

Diseño Editorial

Brands In LLC

Agradecimientos especiales a la Embajada de Alemania en Venezuela, a todo el equipo de Alternos, Raíces del Pueblo y a nuestros aliados institucionales por su invaluable apoyo en la ejecución de este proyecto.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE VENEZUELA	
◆ DEFINICIONES BÁSICAS	3
◆ DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS	5
POBLACIÓN INDÍGENA DE VENEZUELA	7
◆ DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA	11
◆ COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA	19
◆ POBLACIÓN INDÍGENA RURAL Y URBANA	20
SITUACIÓN DE LA TENENCIA DEL HÁBITAT Y LAS TIERRAS INDÍGENAS	22
SITUACIÓN DE LOS IDIOMAS INDÍGENAS	24
SITUACIÓN DE LA SALUD INDÍGENA	29
MINERÍA Y OTRAS AMENAZAS A LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA AMAZONÍA VENEZOLANA	32
DESCRIPCIÓN GENERAL DE ALGUNOS PUEBLOS INDÍGENAS DE VENEZUELA	36
◆ JIVI	37
◆ KARI'ÑA	40
◆ PEMÓN	45
◆ UWOTTÜJA	49
◆ WARAO	53
◆ WAYUU	57
◆ YANOMAMI	61
◆ YE'KWANA	65
CONCLUSIONES	70
BIBLIOGRAFÍA	74





Introducción

En Venezuela viven actualmente más de cincuenta pueblos indígenas, herederos de las poblaciones más antiguas de nuestro país. El substrato cultural indígena es la base sobre la cual se constituyó, por aportaciones sucesivas, la nación venezolana actual. Por lo tanto, conocer nuestras raíces indígenas es imprescindible para la correcta comprensión de la historia y para la definición adecuada de nuestra identidad nacional.

Sin embargo, lejos de constituir vestigios de un pasado remoto, se trata de sociedades con culturas vivas y absolutamente vigentes, cuyo papel en el mundo de hoy cada vez es más ampliamente reconocido y valorado. Los pueblos indígenas de Venezuela han sido secularmente perseguidos y discriminados, pero la creciente toma de conciencia sobre su derecho a existir como culturas diferentes y a decidir su propio destino, ha revertido positivamente en el autoreconocimiento y revitalización étnica, cultural y lingüística.

A pesar del amplio reconocimiento de los derechos indígenas en Venezuela, persisten graves situaciones que los afectan y que constituyen violaciones a sus derechos humanos fundamentales. Los pueblos indígenas siguen viviendo en condiciones de vulnerabilidad y padecen con mayor rigor los problemas sociales que enfrenta Venezuela por la crisis política y económica, afectando sus condiciones de vida e impidiendo el desarrollo de sus dinámicas sociales y culturales propias.

El proyecto **Raíces del Pueblo** pretende contribuir a la visibilización e incidencia pública de los pueblos indígenas en Venezuela como estrategia para disminuir las violaciones de sus derechos y restaurar el liderazgo tradicional en pro del desarrollo de sus comunidades. Así como lograr que los distintos pueblos indígenas se reconozcan y comuniquen entre sí, asistir en la transformación digital y dotarlos de herramientas periodísticas para preservar sus costumbres, denunciar violaciones a sus derechos y exigir el reconocimiento de sus culturas e idiomas.

Como parte del proyecto Raíces del Pueblo, el presente informe busca comprender mejor el estado actual de los principales pueblos indígenas de Venezuela por medio de datos cualitativos y cuantitativos. Entre los aspectos considerados hemos incluido información básica sobre los pueblos indígenas y sus derechos específicos, datos demográficos, distribución geográfica y composición de la población indígena venezolana. Además de la situación de la tenencia de las tierras, el estado de los idiomas, la situación de salud y los impactos de la minería y otras amenazas a los pueblos indígenas de la amazonía venezolana. También incluimos una descripción general de la situación específica de los Kari'ña, Pemón, Warao, Wayuu, Yanomami y Ye'kwana.



Los pueblos indígenas de Venezuela

Definiciones básicas

Venezuela se define como un país multiétnico y pluricultural. Esto quiere decir que la sociedad venezolana no es un conjunto único y homogéneo, sino que está formada por una diversidad de grupos con distintas identidades étnicas y culturas. Cada uno con sus propias características que los diferencian de los otros, así como de la población mayoritaria que comúnmente llamamos “criolla”.

Los pueblos indígenas son las sociedades descendientes de las poblaciones originarias que habitaban el territorio que actualmente conforma Venezuela, antes de la colonización europea. Los pueblos indígenas se reconocen a sí mismos por compartir una o varias características, tales como identidad étnica, territorio, idioma, cosmovisión, economía e instituciones sociales, políticas, culturales y sistemas de justicia propios.

Un o una indígena es toda persona descendiente de un pueblo indígena y que mantiene la identidad cultural de su pueblo o comunidad, se reconoce a sí misma como tal y es reconocida por su pueblo y comunidad, aunque adopte elementos de otras culturas.

Las comunidades indígenas se definen como grupos formados por familias indígenas asociadas entre sí, pertenecientes a uno o más pueblos indígenas, ubicadas en un determinado espacio geográfico y organizadas según sus pautas culturales propias.

Hoy en día, no todos los indígenas hablan sus idiomas o viven en sus territorios ancestrales. Muchos han migrado a las ciudades y lamentablemente han perdido parte de sus culturas. Sin embargo, eso no quiere decir que ya no sean indígenas. El rasgo fundamental que los define como tales, es que mantienen la conciencia de su identidad como miembros de un pueblo indígena.

Entre los pueblos indígenas presentes en Venezuela actualmente, podemos distinguir entre pueblos “originarios” de Venezuela y pueblos “foráneos” provenientes de otros países suramericanos, procedentes por lo general de países fronterizos (Brasil, Colombia, Guyana). En el último censo nacional de población, del año 2011, se registraron en total 52 pueblos indígenas. De los cuales 43 son originarios y nueve foráneos (ver listado más adelante).

En los dos últimos censos de población, realizados en los años 2001 y 2011, también se registró el auto-reconocimiento de nueve pueblos indígenas originarios de Venezuela, considerados como extintos hasta entonces. Estos son: Ayamán, Kaketío, Gayón y Jirajara en el estado Lara; Timote o Timoto-Kuika en los estados Mérida y Trujillo; Píritu, Kumanagoto y Chaima en los estados Sucre, Anzoátegui y Monagas; y Waikerí en el estado Nueva Esparta.



Se puede considerar que varios de estos pueblos indígenas no estaban extintos, sino más bien invisibilizados. Algunos de ellos sufrieron la usurpación de sus tierras por terratenientes, o fueron afectados por la urbanización e industrialización acelerada durante el siglo XX y sufrieron progresivamente un proceso de “criollización” reforzado por la vergüenza étnica. El resurgimiento de varios pueblos originarios ha sido el resultado de procesos de revitalización étnica, derivados del reconocimiento de los derechos indígenas en la Constitución de 1999, que no sólo reivindican sus derechos culturales y lingüísticos, sino también los derechos políticos y territoriales. El reconocimiento jurídico y la revalorización de los pueblos indígenas en Venezuela ha sido un incentivo para este fenómeno de concientización de su identidad indígena y de revitalización de las especificidades culturales de estos pueblos. Es de esperarse que en los futuros censos de población sigan apareciendo otras identidades étnicas indígenas que se creían extinguidas.

En Venezuela también existen pueblos indígenas en situación de aislamiento voluntario y contacto inicial. Se trata de pequeñas comunidades indígenas que rehúyen todo contacto con la sociedad moderna y que prefieren vivir en aislamiento, dedicadas a su economía tradicional de subsistencia. No se trata necesariamente de grupos “no contactados” en el sentido de que nunca han tenido contacto con personas del mundo criollo, sino poblaciones que huyen desde hace generaciones de contactos que para ellos han sido extremadamente violentos y mortíferos, y que les ha llevado a refugiarse en las selvas. Para muchos de estos pueblos, el aislamiento no ha sido una opción voluntaria, sino una estrategia de supervivencia. Hasta donde sabemos, existen grupos con estas condiciones entre los pueblos Joti, Yanomami y Piaroa que habitan al sur del Orinoco, en los estados Bolívar y Amazonas.

También hay que señalar que la mayoría de los pueblos indígenas de Venezuela se encuentran ubicados en las regiones fronterizas. Otro elemento común entre los pueblos indígenas es que constituyen minorías frente a la sociedad nacional mayoritaria y dominante. Muchos pueblos indígenas han perdido el control efectivo sobre sus tierras, han sido y siguen siendo víctimas de discriminación racial, marginación social, desatención por parte del Estado y, en general, de la incompreensión de la mayoría de la sociedad.

En términos generales, los pueblos indígenas de Venezuela han sido víctimas de una exclusión histórica, que se evidencia especialmente en situaciones de violación a sus derechos, desplazamientos forzosos o en las políticas represivas que suelen implementarse en zonas fronterizas, falta de acceso a servicios públicos de calidad en materia de salud, saneamientos, nutrición y educación intercultural. Algunas poblaciones indígenas sufren también por la extrema pobreza en la que viven y por problemas estructurales que determinan deficientes condiciones de vida.



Derechos de los pueblos indígenas

La Constitución venezolana de 1999 reconoce la existencia de los pueblos y comunidades indígenas, así como sus derechos específicos desarrollados ampliamente en la propia constitución, en la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas y otras leyes. Además, Venezuela suscribió el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, entre otros instrumentos jurídicos que establecen los estándares internacionales en la materia.

El reconocimiento y garantía de los derechos indígenas responde a la necesidad de proteger a estos pueblos que han sido sujetos por siglos a situaciones de discriminación racial, exclusión de las políticas públicas, invasión de sus tierras, explotación laboral y abusos de todo tipo. Es con el fin de proveer las condiciones necesarias para que sigan existiendo como sociedades diferentes, que forman parte del rico acervo cultural de la humanidad, que los derechos indígenas se han instituido como parte de los estándares internacionales de derechos humanos.

Por lo tanto, es una obligación del Estado venezolano garantizar el pleno cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas, a través de la implementación de políticas públicas adecuadas a sus particularidades culturales, respetando sus propias visiones y asegurando su participación directa.

Los pueblos y comunidades indígenas de Venezuela tienen derecho a:

- Mantener su organización social, política y económica, sus culturas, usos y costumbres, idiomas y religiones.
- Los idiomas indígenas son de uso oficial para los pueblos indígenas y deben ser respetados en todo el territorio de la República, por constituir patrimonio cultural de la Nación y de la humanidad.
- Sus hábitat y derechos originarios sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan y que son necesarias para desarrollar y garantizar sus formas de vida. En este sentido, corresponde al Ejecutivo Nacional, con la participación de los pueblos indígenas, demarcar y garantizar el derecho a la propiedad colectiva de sus tierras, las cuales serán inalienables, imprescriptibles, inembargables e intransferibles.
- La consulta previa e información para el aprovechamiento de los recursos naturales por parte del Estado en los hábitats indígenas. Dicha aprovechamiento no podrá lesionar su integridad cultural, social y económica.



- Mantener y desarrollar su identidad étnica y cultural, cosmovisión, valores, espiritualidad y sus lugares sagrados y de culto. El Estado debe fomentar la valoración y difusión de las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas.
- Una educación propia y un régimen educativo de carácter intercultural y bilingüe, atendiendo a sus particularidades socioculturales, valores y tradiciones.
- Una salud integral que considere sus prácticas y culturas, y que reconozca su medicina tradicional y las terapias complementarias, con sujeción a principios bioéticos.
- Mantener y promover sus propias prácticas económicas basadas en la reciprocidad, la solidaridad y el intercambio; sus actividades productivas tradicionales, su participación en la economía nacional y a definir sus prioridades.
- Servicios de formación profesional y participación en la elaboración, ejecución y gestión de programas específicos de capacitación, servicios de asistencia técnica y financiera que fortalezcan sus actividades económicas en el marco del desarrollo local sustentable.
- El goce de los derechos que confiere la legislación laboral a los trabajadores y trabajadoras pertenecientes a los pueblos indígenas.
- La protección de la propiedad intelectual colectiva de sus conocimientos, tecnologías e innovaciones; a percibir beneficios colectivos por toda actividad relacionada con sus recursos genéticos y conocimientos asociados a los mismos; y la prohibición del registro de patentes sobre estos recursos y conocimientos ancestrales.
- La participación política mediante representantes indígenas en la Asamblea Nacional y en los cuerpos deliberantes de las entidades federales y locales con población indígena.
- Aplicar en su hábitat instancias de justicia con base en sus tradiciones ancestrales, por intermedio de sus autoridades legítimas y que sólo afecten a sus integrantes, según sus propias normas y procedimientos, siempre que no sean contrarios a la Constitución, a la ley y al orden público.

La Constitución también establece que, aunque se reconoce la existencia y autonomía de los pueblos indígenas, ya que cuentan con sus propias instituciones, idiomas, territorios, culturas, identidades, usos y costumbres; esto no podrá interpretarse en el sentido que el derecho internacional le da al término pueblo. Esto quiere decir que los pueblos indígenas, como culturas de raíces ancestrales, forman parte de la Nación, del Estado y del pueblo venezolano como único, soberano e indivisible, y tienen el deber de salvaguardar la integridad y la soberanía nacional.



Finalmente, es importante aclarar que, si bien los derechos de los pueblos indígenas están ampliamente reconocidos a nivel jurídico en Venezuela, aún falta mucho para que sean una realidad. Lamentablemente los avances en la implementación de políticas para hacer efectivos estos derechos han sido lentos y muy limitados. Hoy en día, esta es la lucha de los pueblos indígenas que siguen resistiendo y están comprometidos en mantener sus culturas, idiomas y formas de vida.

Población indígena de Venezuela

De acuerdo con el último censo nacional de población, realizado en el año 2011, el total de la población indígena en Venezuela alcanzó 724.592 personas, que equivalen al 2,8% del total de la población nacional. El censo del 2011 registró la existencia en el país de 52 pueblos indígenas,¹ los cuales se muestran en la tabla 1 (en orden alfabético).

Tabla 1. Etnónimos de los pueblos indígenas

Nº	Pueblos indígenas	Otros nombres o grafías
1	Akawayo	Kapón
2	Amorúa	
3	Añú	Paraujano
4	Arawak	Lokono
5	Ayamán	
6	Baniva	Baniwa
7	Baré	
8	Barí	
9	Chaima	Chayma
10	E'ñepá	Panare, E'ñapa
11	Gayón	
12	Inga*	
13	Japreria	
14	Jirajara	
15	Jivi	Guajibo, Sikuani, Sikwani
16	Joti	Jodi, Hoti
17	Kaketío	Caquetío
18	Kari'ña	Kariña, Cariña
19	Kechwa*	Kitchwa, Kechua
20	Kubeo*	Cubeo
21	Kuiva	Cuiva, Cuiba
22	Kumanagoto	Cumanagoto
23	Kurripako	Curripaco, Kúrrim

¹ Con el asterisco * se indican los pueblos foráneos.



24	Mako	
25	Makushi*	Makuchi
26	Mapoyo	Wanai
27	Matako*	
28	Pemón	Arekuna, Kamarakoto, Taurepán
29	Piapoko	Chasé, Tsase
30	Piaroa	Uwottüja, Wötüja, Huottüja
31	Píritu	
32	Puinave	
33	Pumé	Yaruro
34	Sáliva	Saliba
35	Sanema	Sanemá, Sanüma
36	Sapé	
37	Shiriana	Ninam, Yanam, Ciriana
38	Timote	Timoto-Kuika, Timoto-Cuica
39	Tukano*	
40	Tunebo*	
41	Uruak	Arutani
42	Wanano*	Guanano
43	Waikerí	Guaiquerí
44	Wapishana*	
45	Warao	
46	Warekena	
47	Wayuu	Guajiro, Wayúu, Wayú
48	Yanomami	Waika, Shamatari, Guajaribo
49	Yavarana	Yabarana, Yawarana
50	Ye'kwana	Ye'kuana, De'kwana
51	Yeral	Ñengatú, Nhengatu
52	Yukpa	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

Los Wayuu son el pueblo indígena con más población; más de la mitad de los indígenas en Venezuela son Wayuu. Le siguen en orden de tamaño los Warao, Kari'ña, Pemón y Jivi, por nombras los cinco mayores. La tabla 2 muestra el tamaño de la población indígena por pueblos indígenas, de acuerdo con el censo del 2011.



Tabla 2. Población indígena de Venezuela por pueblos indígenas

	Pueblos Indígenas	Población	%	Acumulado %
1	Wayuu	413.437	57,06	57,06
2	Warao	48.771	6,73	63,79
3	Kari'ña	33.824	4,67	68,46
4	Pemón	30.148	4,16	72,62
5	Jivi	23.953	3,31	75,92
6	Kumanagoto	20.876	2,88	78,80
7	Añú	20.814	2,87	81,68
8	Piaroa	19.293	2,66	84,34
9	Chaima	13.217	1,82	86,16
10	Yukpa	10.640	1,47	87,63
11	Yaruro/Pumé	9.569	1,32	88,95
12	Yanomami	9.479	1,31	90,26
13	Ye'kwana	7.997	1,10	91,36
14	Kurripako	7.351	1,01	92,38
15	Baré	5.044	0,70	93,07
16	E'ñepá/Panare	4.688	0,65	93,72
17	Piapoko/ Chase	3.714	0,51	94,23
18	Baniva	3.501	0,48	94,72
19	Barí	2.841	0,39	95,11
20	Yeral/ Ñengatú	2.130	0,29	95,40
21	Waikerí	1.985	0,27	95,68
22	Puinave	1.716	0,24	95,91
23	Sanema	1.444	0,20	96,11
24	Arawak	1.331	0,18	96,30
25	Mako	1.211	0,17	96,46
26	Akawayo	1.071	0,15	96,61
27	Gayón	1.033	0,14	96,75



2 8	Joti	982	0,14	96,89
2 9	Inga	827	0,11	97,00
3 0	Warekena	620	0,09	97,09
3 1	Yavarana	440	0,06	97,15
3 2	Mapoyo/Wanai	423	0,06	97,21
3 3	Shiriana	418	0,06	97,27
3 4	Kuiva	395	0,05	97,32
3 5	Sáliva	344	0,05	97,37
3 6	Timote	228	0,03	97,40
3 7	Ayamán	214	0,03	97,43
3 8	Amorúa	165	0,02	97,45
3 9	Japreria	157	0,02	97,47
4 0	Píritu	121	0,02	97,49
4 1	Makushi	89	0,01	97,50
4 2	Wanano	58	0,01	97,51
4 3	Kubeo	56	0,01	97,52
4 4	Kaketío	56	0,01	97,53
4 5	Wapishana	37	0,01	97,53
4 6	Jirajara	34	0,00	97,54
4 7	Tukano	29	0,00	97,54
4 8	Matako	23	0,00	97,54
4 9	Arutani/Uruak	20	0,00	97,55
5 0	Kechwa	20	0,00	97,55
5 1	Sapé	9	0,00	97,55



5 2	Tunebo	9	0,00	97,55
	Otro Pueblo ²	2.504	0,35	97,90
	No declarado ³	15.236	2,10	100,00
	Total	724.592	100,0 0	100,00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

Distribución geográfica de la población indígena

La población indígena de Venezuela se distribuye principalmente en el estado Zulia, donde habitan más del 60% de los indígenas del país (tabla 3). Le siguen en orden de importancia los estados Amazonas, Bolívar, Delta Amacuro, Anzoátegui, Sucre, Monagas, Apure, Nueva Esparta y Lara.

Tabla 3. Distribución de la población indígena según entidad

Estados	Población indígena	%
Zulia	443.544	61,2
Amazonas	76.314	10,5
Bolívar	54.686	7,5
Delta Amacuro	41.543	5,7
Anzoátegui	33.848	4,7
Sucre	22.213	3,1
Monagas	17.898	2,5
Apure	11.559	1,6
Nueva Esparta	2.200	0,3
Lara	2.112	0,3
Otras entidades	18.675	2,6
VENEZUELA	724.592	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

Amazonas es el estado con la mayor proporción de población indígena, ya que más del 50% de los habitantes de dicha entidad son indígenas; de hecho, su nombre oficial es Estado Indígena Amazonas (ver tabla 4). Le siguen en orden los estados Delta Amacuro, Zulia, Bolívar, Apure, Sucre, Anzoátegui, Monagas, Nueva Esparta y Lara.

² Otro Pueblo: Refiere a quienes declararon no pertenecer a alguno de los Pueblos Indígenas contemplados.

³ No declarado: Refiere a aquellos que declararon pertenecer a un Pueblo Indígena pero no contestaron a cuál Pueblo.



Tabla 4. Porcentaje de la población indígena por estados

Estados	%
Amazonas	52,1
Delta Amacuro	25,1
Zulia	12,0
Bolívar	3,9
Apure	2,5
Sucre	2,5
Anzoátegui	2,3
Monagas	2,0
Nueva Esparta	0,4
Lara	0,1
Otras entidades	0,1
VENEZUELA	2,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

Los diez municipios con población indígena mayoritaria del país se muestran en la tabla 5.

Tabla 5. Municipios con mayor proporción de población indígena

Estado	Municipio	% población indígena
Amazonas	Alto Orinoco	97,8
	Atabapo	94,1
	Autana	94,7
	Maroa	92,8
	Manapiare	95,6
	Río Negro	91,7
Bolívar	Gran Sabana	73,7
Delta Amacuro	Antonio Díaz	92,2
	Pedernales	68,9
Zulia	Guajira	88,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

En los mapas que se muestran a continuación (mapas 1 a 5), se puede apreciar la ubicación geográfica de los pueblos indígenas de Venezuela por regiones.



Leyenda: Pueblos indígenas en Venezuela

- | | |
|---|-----------------------|
| 1 AÑÚ | 21 PÍRITU |
| 2 AYAMÁN | 22 PUMÉ/YARURO |
| 3 BANIVA | 23 SÁLIVA |
| 4 BARÉ | 24 SANEMA |
| 5 BARÍ | 25 SAPE |
| 6 CHAIMA | 26 SHIRIAN/YANAM |
| 7 E'ÑEPA/PANARE | 27 TIMOTE |
| 8 GAYÓN | 28 TSASE/PIAPOKO |
| 9 JAPRERIA | 29 URUAK/ARUTANI |
| 10 JIVI/GUAJIBO | 30 UWOTTÜJA /PIAROA |
| 11 JOJODİ/MAKO | 31 WAIKERÍ |
| 12 JOTI | 32 WANAI/MAPOYO |
| 13 KAPÓN/AKAWAYO | 33 WARAO |
| 14 KARI'ÑA | 34 WAREKENA |
| 15 KUIVA/AMORÚA | 35 WAYÚU |
| 16 KUMANAGOTO | 36 WONSUIT/PUINAVE |
| 17 KÚRRIM/KURRIPAKO | 37 YABARANA |
| 18 LOKONO/ARAWAK | 38 YANOMAMI/YANOMAM |
| 19 MAKUSHI | 39 YE'KWANA/DHE'CWANA |
| 20 PEMÓN/AREKUNA/
TAUREPÁN/ KAMARAKOTO | 40 YERAL/ÑENGATÚ |
| | 41 YUKPA |





Mapa 1. Pueblos indígenas de la Región Occidental





Mapa 2. Pueblos indígenas de la Región Los Llanos



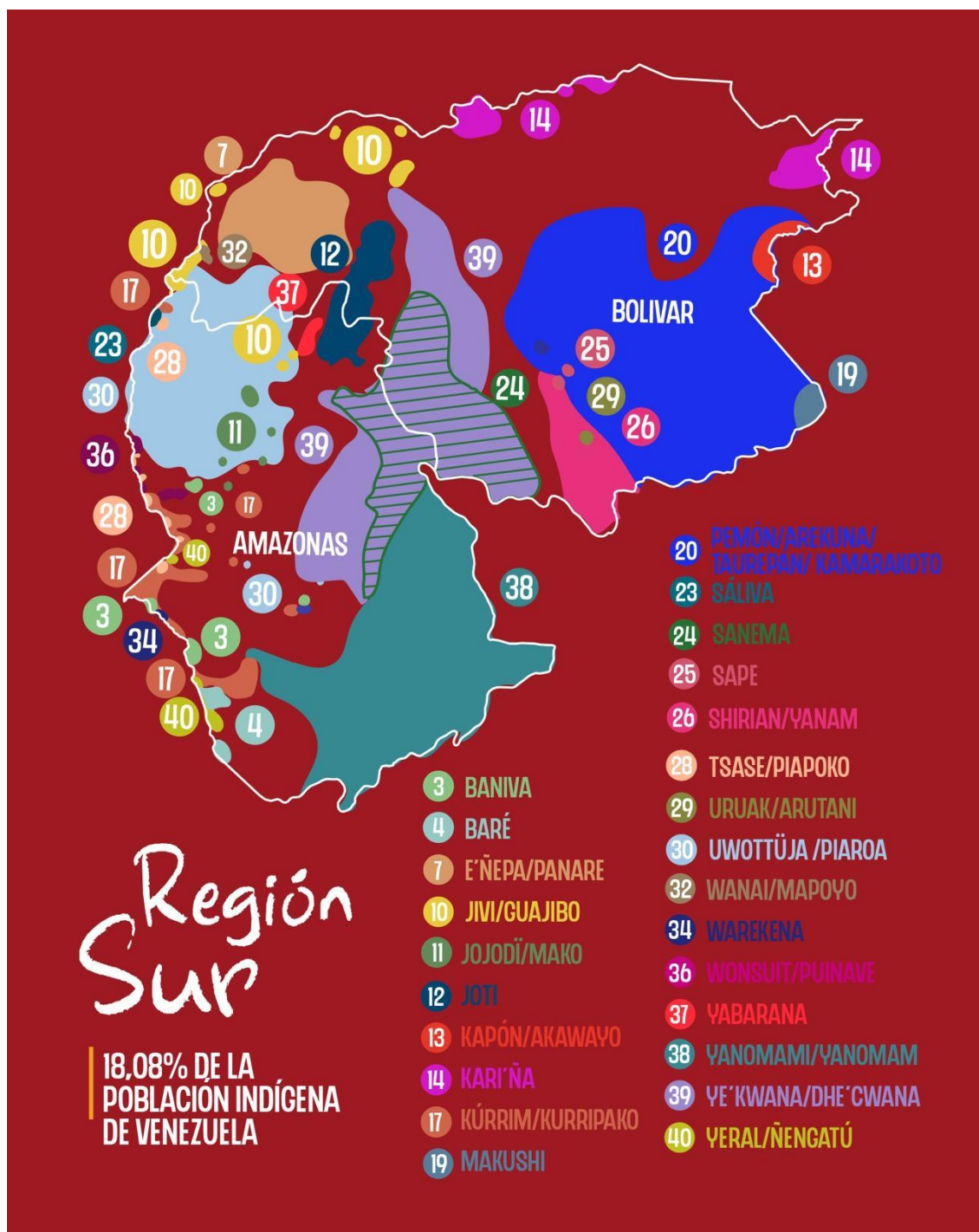


Mapa 3. Pueblos indígenas de la Región Oriente





Mapa 4. Pueblos indígenas de la Región Sur





Mapa 5. Pueblos indígenas de la Región Central





Composición de la población indígena

De acuerdo con los resultados del censo del año 2011, la población indígena de Venezuela presenta un porcentaje levemente mayor del sexo masculino con respecto al femenino (ver tabla 6 y gráfico 1). El índice de masculinidad (total de hombres por cada 100 mujeres) para la población indígena nacional alcanzó en 2011 un promedio de 101,8 puntos.

Tabla 6. Total de población indígena por sexo

Hombres	365.576
Mujeres	359.016
Total	724.592

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

Gráfico 1. Composición de la población indígena por sexo



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

La estructura de la población indígena por edad y sexo (ver gráfico 2) de acuerdo con los resultados del censo del año 2011, muestran un descenso de la fecundidad en la población indígena, con respecto al censo del año 2001. Esto es evidente en la disminución de la población menor de 15 años, que está representada en los dos primeros grupos quinquenales que forman la base de la pirámide. Dicha disminución es un indicador de que la población indígena ha comenzado a entrar en la llamada transición demográfica y que para los próximos años se espera que el crecimiento de los grupos mayores de 15 años continúe y por lo tanto que la mediana de edad y la esperanza de vida aumenten.



La edad mediana de la población indígena, según el censo del 2011, es de 21 años. Con respecto al promedio nacional de 27 años, la población indígena es 6 años más joven que la población nacional.



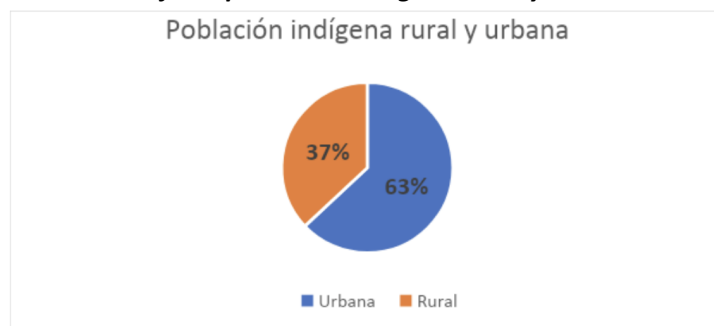
Gráfico 2. Pirámide de población indígena, 2011

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

Población indígena rural y urbana

Otro dato interesante del censo del 2011 es que la mayoría de la población indígena vive en zonas urbanas.⁴ El gráfico 3 ilustra la distribución de la población indígena de Venezuela, donde el 63% se clasifica como población urbana, mientras que el 37% se mantiene como población rural.

Gráfico 3. Porcentaje de población indígena rural y urbana de Venezuela



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.

⁴ La población urbana se define como aquella que habita en centros poblados de 2.500 habitantes y más.



En la tabla 7 se observan los porcentajes relativos de población rural y urbana en cada estado. Estos valores varían significativamente entre los distintos estados. Nueva Esparta, Zulia, Lara y Sucre presentan los mayores porcentajes de población indígena en áreas urbanas. En el estado Zulia, este fenómeno está principalmente vinculado a los Wayuu, un pueblo que ha migrado masivamente a zonas urbanas. En los estados Nueva Esparta, Lara y Sucre hay poblaciones indígenas que han atravesado procesos de revitalización étnica y son grupos que ya estaban integrados al resto de la población, mayormente en zonas urbanas. En el resto de los estados, la población indígena sigue habitando mayormente en sus comunidades ubicadas en zonas rurales. Los estados Delta Amacuro, Apure, Bolívar y Amazonas son los que presentan mayores porcentajes de población indígena en áreas rurales.

Tabla 7. Población indígena urbana y rural por estados

Estados	Total	Urbano	% Urbano	Rural	% Rural
Amazonas	76.314	22.799	29,9	53.515	70,1
Anzoátegui	33.848	12.346	36,5	21.502	63,5
Apure	11.559	1.611	13,9	9.948	86,1
Bolívar	54.686	10.991	20,1	43.695	79,9
Delta Amacuro	41.543	5.309	12,8	36.234	87,2
Lara	2.112	1.261	59,7	851	40,3
Monagas	17.898	5.832	32,6	12.066	67,4
Nueva Esparta	2.200	2.180	99,1	20	0,9
Sucre	22.213	13.132	59,1	9.081	40,9
Zulia	443.544	366.371	82,6	77.173	17,4
Otras entidades	18.675	16.387	87,7	2.288	12,3
Total	724.592	458.219	63,2	266.373	36,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2011.



Situación de la tenencia del hábitat y las tierras indígenas

La existencia de los pueblos indígenas está fuertemente ligada a sus territorios, en los cuales tienen derecho a vivir libremente. La estrecha relación que los indígenas mantienen con la tierra debe ser reconocida y comprendida como la base fundamental de sus culturas, su vida espiritual, su integridad y su supervivencia económica. Para las comunidades indígenas la relación con la tierra no es meramente una cuestión de posesión y producción sino un elemento material y espiritual del que deben gozar plenamente, inclusive para preservar su legado cultural y transmitirlo a las generaciones futuras. Sin territorio propio, no es posible la continuidad de los modos de vida de los pueblos y comunidades indígenas.

El marco legal venezolano no utiliza el término “territorio” para referirse al espacio geográfico donde viven los pueblos indígenas, y en su lugar ha adoptado el concepto de “hábitat y tierras indígenas”. Este concepto es equivalente al término territorio, en el sentido de que engloba de manera amplia tanto el hábitat como las tierras. Las tierras indígenas son aquellas en las cuales los pueblos y comunidades indígenas ejercen sus derechos originarios y han desarrollado tradicional y ancestralmente su vida, y comprenden las áreas de cultivo, caza, pesca, recolección, pastoreo, asentamientos, caminos tradicionales, lugares sagrados e históricos y otras áreas necesarias para garantizar y desarrollar sus formas específicas de vida. Mientras que el hábitat indígena es el conjunto de elementos que constituyen el entorno en el cual se desenvuelven, y comprende el suelo, el agua, el aire, la flora, la fauna y todos los recursos materiales e inmateriales que permiten el desarrollo de sus formas de vida tradicionales.

La demarcación del hábitat y tierras sigue siendo el principal derecho pendiente de los pueblos y comunidades indígenas de Venezuela. La Constitución de 1999 reconoce “su hábitat y derechos originarios sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan y que son necesarias para desarrollar y garantizar sus formas de vida”. Corresponde al Ejecutivo Nacional, demarcar y garantizar el derecho a la propiedad colectiva, con la participación de los pueblos indígenas (artículo 119). La disposición transitoria decimosegunda constitucional estableció un lapso de dos años a partir de la aprobación de la Constitución en 1999, para la demarcación de las tierras indígenas. Sin embargo, luego de más de 20 años, los avances en el proceso de demarcación han sido limitados y la mayoría de las tierras indígenas aún no han sido tituladas.

La Ley de demarcación y garantía del hábitat y tierras de los pueblos y comunidades indígenas (2001) y la Ley orgánica de pueblos y comunidades indígenas (2005), establecen las instituciones, procedimientos y requisitos necesarios para realizar el proceso nacional de demarcación de los hábitat y tierras indígenas, que incluye la opción de validación de las autodemarcaciones presentadas por los propios pueblos indígenas.



Situación de los idiomas indígenas

Hoy en día existen casi 6.700 lenguas en el mundo. La mayoría -más de 4.000- son habladas por pueblos indígenas, aunque éstos constituyen menos del 6% de la población mundial. Se estima que para finales de este siglo, entre el 50% y el 95% de las lenguas que existen actualmente podrían haberse extinguido o verse gravemente amenazadas. La mayoría de las lenguas en peligro son lenguas indígenas, y de hecho, una lengua indígena muere cada dos semanas.

Las lenguas o idiomas indígenas, además de ser sistemas de comunicación verbal, constituyen vías de transmisión de amplios y complejos sistemas simbólicos, de pensamiento y conocimientos que se han desarrollado a lo largo de milenios. Son un elemento fundamental de la identidad de los pueblos indígenas, la conservación de sus culturas, cosmovisiones, concepciones, ideas, espiritualidad y para la expresión de la libre determinación.

Cuando las lenguas indígenas están amenazadas, los pueblos indígenas también lo están. Las amenazas son consecuencia directa de las prácticas coloniales y las políticas de asimilación que dieron lugar a la aniquilación de pueblos indígenas, sus culturas y sus lenguas. Hoy en día, muchos pueblos indígenas continúan padeciendo las consecuencias del despojo de sus tierras, el mestizaje, la aculturación y la imposición de medidas asimilacionistas y discriminatorias. Los padres están dejando de transmitir cada vez más sus lenguas a sus hijos. Como consecuencia, hay lenguas indígenas de todas las regiones que se encuentran en peligro de extinción. Esta situación se ve agravada por la globalización y la dominación cultural de un reducido número de lenguas a nivel mundial.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas del Mundo, entre 2022 y 2032, con el fin de llamar la atención del mundo sobre la difícil situación de muchas lenguas indígenas y movilizar a las partes interesadas y los recursos para su preservación, revitalización y promoción.

Los idiomas indígenas están protegidos por las leyes venezolanas. La Constitución establece que los idiomas indígenas son de uso oficial para los pueblos indígenas, a la par que el idioma castellano, y deben ser respetados en todo el territorio nacional, por constituir patrimonio cultural de la Nación y de la humanidad. La Ley de idiomas indígenas, promulgada en el año 2008, tiene por objeto regular, promover y fortalecer el uso, revitalización, preservación, defensa y fomento de los idiomas indígenas. Dicha ley creó el Instituto Nacional de Idiomas Indígenas y establece los lineamientos para el diseño y planificación de la política lingüística en materia de idiomas indígenas.



Las lenguas indígenas constituyen una parte esencial del patrimonio intangible del país, son manifestaciones de la diversidad sociocultural y lingüística venezolana, y por lo tanto merecen especial cuidado y atención. Sin embargo, por mucho tiempo han estado sometidas a una fuerte invisibilidad social y subvaloración, por efecto de una ideología que da más importancia a las raíces europeas y occidentales, y desprecia los legados culturales indígenas que son fundamentales como parte de la cultura venezolana. Una clara expresión del desprecio hacia las lenguas indígenas, asocia el carácter ágrafo de estas culturas con supuestas formas incompletas o inferiores de las lenguas, que son calificadas como “dialectos”, utilizando dicho término con una carga peyorativa que desmerece a las lenguas indígenas y sus hablantes.

Venezuela es un país multiétnico y pluricultural, y también multilingüe. En la actualidad se hablan en Venezuela 37 lenguas indígenas originarias de nuestro país y nueve de pueblos foráneos, que provienen de países fronterizos o de otras regiones de Suramérica (marcados con * en las tablas 8 y 9), lo que suma un total de 46 idiomas. Las lenguas indígenas están agrupadas en troncos o familias lingüísticas, que en el caso de Venezuela son once (ocho propias de Venezuela y tres que corresponden a lenguas foráneas), más un grupo de idiomas que aún no han sido clasificados, como puede verse en la tabla 8.

La familia lingüística con mayor presencia en Venezuela es la Caribe, que en nuestro país agrupa doce lenguas, concentrando la mayoría de los hablantes de lenguas caribe de América Latina. Por eso Venezuela es considerado el país más caribe del continente.

Tabla 8. Lenguas indígenas habladas en Venezuela y estatus de vitalidad, por familias lingüísticas

Nº	Pueblo indígena	Ubicación	Estatus de vitalidad ⁵
Arawaka			
1	Añú	Zulia	8b Casi extinto
2	Arawak (Lokono)	Bolívar	8a Moribundo
3	Baniva	Amazonas	8a Moribundo
4	Baré	Amazonas	8b Casi extinto
5	Kurripako	Amazonas	6b Amenazado
6	Piapoko (Chasé)	Amazonas	6b Amenazado
7	Wapishana*	Bolívar	6b Amenazado
8	Warekena	Amazonas	8a Moribundo
9	Wayuu	Zulia, Miranda, D.C., otros estados	5 En desarrollo
Caribe			
10	Akawayo	Bolívar	7 Cambiando

⁵ La información sobre el estatus de los idiomas se basa en la Escala de Disrupción Intergeneracional Graduada Ampliada (EGIDS, por sus siglas en inglés) obtenida del sitio web: <https://www.ethnologue.com/>. La EGIDS clasifica los idiomas por su estado de vitalidad lingüística en una escala del 1 al 10. Siendo 1 el mayor nivel de desarrollo de una lengua, y el 10 para las lenguas extintas.



La familia lingüística con mayor presencia en Venezuela es la Caribe, que en nuestro país agrupa doce lenguas, concentrando la mayoría de los hablantes de lenguas caribe de América Latina. Por eso Venezuela es considerado el país más caribe del continente.

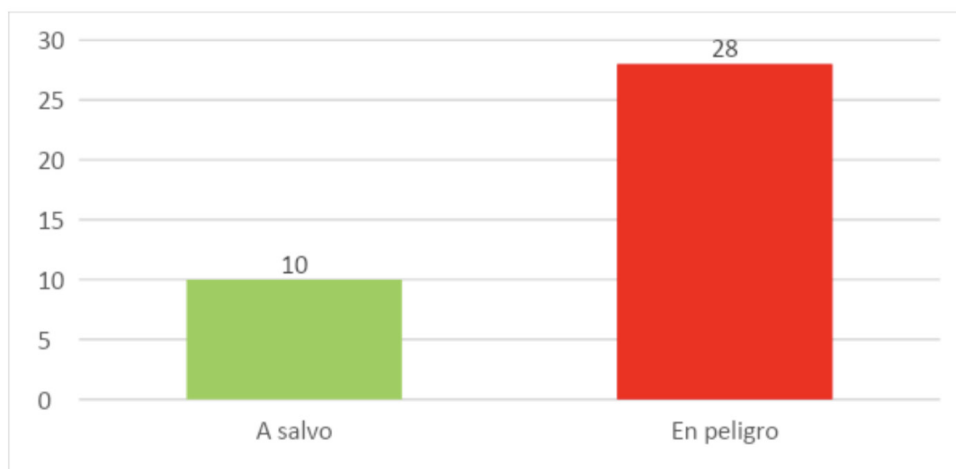
Tabla 8. Lenguas indígenas habladas en Venezuela y estatus de vitalidad, por familias lingüísticas

Nº	Pueblo indígena	Ubicación	Estatus de vitalidad ⁵
Arawaka			
1	Añú	Zulia	8b Casi extinto
2	Arawak (Lokono)	Bolívar	8a Moribundo
3	Baniva	Amazonas	8a Moribundo
4	Baré	Amazonas	8b Casi extinto
5	Kurripako	Amazonas	6b Amenazado
6	Piapoko (Chasé)	Amazonas	6b Amenazado
7	Wapishana*	Bolívar	6b Amenazado
8	Warekena	Amazonas	8a Moribundo
9	Wayuu	Zulia, Miranda, D.C., otros estados	5 En desarrollo
Caribe			
10	Akawayo	Bolívar	7 Cambiando
11	Chaima	Monagas, Sucre	8b Casi extinto
12	E'ñepá	Bolívar, Amazonas	5 En desarrollo
13	Japreria	Zulia	6b Amenazado
14	Kari'ña	Sucre, Anzoátegui, Bolívar, Monagas	6b Amenazado
15	Kumanagoto (Píritu)	Anzoátegui	9 Latente
16	Makushi*	Bolívar	7 Cambiando
17	Mapoyo (Wanai)	Bolívar, Amazonas	8b Casi extinto
18	Pemón (Arekuna, Kamarakoto, Taurepán)	Bolívar	6b Amenazado
19	Yavarana	Amazonas	8a Moribundo
20	Ye'kwana	Amazonas, Bolívar	6a Vigoroso
21	Yukpa	Zulia	6b Amenazado
Chibcha			
22	Barí	Zulia	6b Amenazado
23	Tunebo*	Apure	9 Latente
Guajibana			
24	Jivi (Guajibo, Sikwani)	Amazonas, Bolívar, Apure	6b Amenazado
25	Kuiva (Amorúa)	Apure	5 En desarrollo
Mataco*			

⁵ La información sobre el estatus de los idiomas se basa en la Escala de Disrupción Intergeneracional Graduada Ampliada (EGIDS, por sus siglas en inglés) obtenida del sitio web: <https://www.ethnologue.com/>. La EGIDS clasifica los idiomas por su estado de vitalidad lingüística en una escala del 1 al 10. Siendo 1 el mayor nivel de desarrollo de una lengua, y el 10 para las lenguas extintas.



Gráfico 4. Perfil de vitalidad de las lenguas indígenas de Venezuela



Fuente: Eberhard, Simons y Fennig (eds.), 2022 (<https://www.ethnologue.com/>)

El estatus de lengua extinta se describe como la situación en la que “nadie conserva un sentido de identidad étnica asociado con el idioma, ni siquiera con fines simbólicos”.⁶ En Venezuela se identifican las siguientes lenguas indígenas extintas (desde el siglo XX): Baniva (Abane), Máku, Mandahuaca, Pémono, Tamanaku y Yavitero.⁷ Además, hay al menos cuatro pueblos en la actualidad sin hablantes de sus idiomas; éstos son los Kaketí, Jirajara, Timote y Waikerí. De hecho, estos pueblos indígenas fueron considerados desaparecidos y han resurgido recientemente gracias a la revalorización de sus identidades. Sin embargo, sus idiomas se perdieron. Otros ejemplos similares de lenguas extintas son el Ayamán y el Gayón de los estados Lara y Falcón, pero estos casos son llamativos, ya que el censo del 2011 reportó hablantes de estos idiomas. Otro ejemplo que merece atención es el proceso de recuperación de la lengua caribe septentrional, que desde hace varias décadas vienen adelantando los Kumanagoto, Píritu y Chaima. Estos pueblos, junto con los Waikerí, hablaban variantes dialectales de una misma lengua que dejó de usarse hacia fines del siglo XIX y principios del XX, pero que fue la lengua indígena más documentada en la época colonial. Gracias a los textos, vocabularios y descripciones gramaticales elaboradas por misioneros franciscanos de aquella época, los actuales descendientes de estos pueblos caribes están intentando recuperar su idioma.

⁶ Simons y Lewis, 2013.

⁷ <https://www.ethnologue.com/country/VE/>



La situación de los idiomas indígenas de Venezuela, la mayoría de los cuales están seriamente amenazados, es en buena medida resultado de la falta de políticas de Estado dirigidas a fomentar las condiciones para asegurar el bienestar, la autonomía social y la relativa autosuficiencia de las comunidades indígenas en sus hábitat originales, condiciones que propiciarían cambios favorables a la tendencia actual del contacto lingüístico. Algunos elementos claves de la acelerada homogeneización lingüística de Venezuela, son el fracaso en el desarrollo de un sistema de educación intercultural bilingüe (EIB)⁸ y la persistencia de la escolarización de indígenas en castellano, la intensificada migración urbana de la población indígena, y en general, la carencia de una necesaria planificación lingüística por parte del Estado, que sea congruente con los objetivos de contrarrestar la desaparición, marginación y degradación de los idiomas ancestrales de Venezuela.

Situación de la salud indígena

Los pueblos indígenas de Venezuela y de toda la América han padecido graves problemas de salud desde el contacto con los europeos hasta nuestros días. La falta de inmunidad frente a las enfermedades que llegaron con los europeos a partir de 1492, así como la carencia de conocimientos adecuados para enfrentarlas, dio pie a una serie de nefastas epidemias que cobraron millones de vidas. En sólo pocas décadas la población amerindia se redujo en un 90 %, lo que se considera el mayor desastre demográfico de todos los tiempos. Gran parte de las sociedades nativas desaparecieron y aquellas que sobrevivieron resultaron profundamente afectadas.

Los indígenas que sobrevivieron hasta el presente lo lograron por medio del aislamiento o las migraciones para alejarse de las zonas de contacto, y experimentaron una lenta recuperación. No obstante, el impacto de las epidemias siguió causando estragos hasta nuestra época. Sin embargo, desde mediados del siglo XX las poblaciones indígenas latinoamericanas y del Caribe han experimentado un crecimiento poblacional de más del 70 % y hoy se estiman en casi 50 millones de personas. En Venezuela, la población indígena está en rápido crecimiento, debido en buena medida al acceso a servicios de salud. Este es, de hecho, uno de los principales estímulos para el acercamiento de sus comunidades a la sociedad nacional.

El denominador común a los pueblos indígenas es que conforman uno de los sectores más marginados y sub-atendidos por el Estado. En la mayoría de los territorios indígenas las terapias tradicionales siguen siendo la única alternativa médica disponible. Donde existen servicios de salud, suelen ser altamente deficientes e irregulares. Resultado de este abandono son varios de

⁸ Régimen educativo decretado en 1979.



los peores indicadores de salud del país, que muchas veces pasan inadvertidos porque ni siquiera existen registros epidemiológicos.

La ausencia de personal y servicios de salud resulta en que no se lleven registros de los hechos vitales (nacimientos y muertes), ni de la morbilidad y la mortalidad, generando las llamadas “zonas de silencio epidemiológico”. Este silencio redundante en la invisibilización de los problemas de salud de las poblaciones indígenas y en la carencia de información epidemiológica, fundamental para la planificación de políticas sanitarias adecuadas.

Dos factores principales han limitado el acceso de los pueblos indígenas al sistema de salud pública nacional. Por un lado, las dificultades de acceso a gran parte de su población, que habita en zonas remotas y de difícil cobertura. Por el otro, la falta de medios de comunicación efectivos entre los agentes involucrados en la planificación e implementación de las políticas sanitarias y las comunidades receptoras, provocando desencuentros y choques de visiones que afectan tanto la calidad como la viabilidad del servicio de salud que se presta, y alimentando además la discriminación, la intolerancia y la incomprensión a la que los indígenas han debido someterse tradicionalmente para acceder a su derecho a la salud.

La profunda crisis por la que atraviesa nuestro país ha tenido graves consecuencias en la salud y la alimentación de la población. El deterioro de los servicios de salud a nivel nacional, el desabastecimiento de medicamentos e insumos, el déficit de personal, la escasez y altos costos de rubros alimenticios básicos, son factores que comprometen el derecho a la vida, la salud y la nutrición de los venezolanos, empeorando indicadores como la mortalidad materna, infantil y neonatal, y la incidencia de enfermedades infecciosas y de enfermedades no transmisibles. Esta situación está afectando con mayor severidad a los grupos sociales más desfavorecidos y vulnerables. La preocupante situación de salud y alimentación, y el creciente número de muertes prevenibles que están afectando a los pueblos y comunidades indígenas compromete gravemente su sobrevivencia física y la continuidad del patrimonio cultural, lingüístico y espiritual del que son herederos.

Aunque la Constitución y otras leyes consagran el derecho a la salud integral de los pueblos indígenas, respetando sus culturas y medicinas tradicionales; estos siguen presentando algunos de los peores indicadores de salud. Los siguientes ejemplos lo ilustran:

- La población indígena tienen mayor probabilidad de morir por enfermedades como diarreas, enfermedades respiratorias, enfermedades prevenibles por vacunación, desnutrición, parasitosis intestinales, anemia, complicaciones del parto, hepatitis virales, tuberculosis y malaria, la mayoría altamente evitables si son atendidas a tiempo.



- Los pueblos indígenas tienen mayor riesgo de contraer difteria, sarampión y otras enfermedades prevenibles por vacunas, debido a las bajas coberturas de vacunación en sus territorios.
- La mortalidad infantil entre indígenas pumé, warao o yanomami, oscila entre el 15 % y el 50 % de los niños nacidos vivos, la mayoría antes de llegar a los cinco años.
- La esperanza de vida al nacer puede ser hasta 40 años inferior al promedio nacional.
- Las muertes de niñas y niños pumé, yukpa, wayuu y warao asociadas a la desnutrición son producto de la combinación de factores como la marginación social, la expropiación sistemática de sus tierras que los han dejado sin medios de producción sustentables, el desplazamiento hacia zonas urbanas, las prolongadas sequías, la falta de acceso al agua potable, los cambios en la dieta, la falta de recursos económicos para la adquisición de alimentos y las políticas alimentarias inadecuadas.
- Las mujeres indígenas encabezan las estadísticas de mortalidad materna en Venezuela. En 2011 el estado Delta Amacuro registró la mayor tasa de mortalidad materna (179,8 por 100.000 Nacidos Vivos Registrados), todas las víctimas eran mujeres warao. En 2012 en Amazonas la tasa fue de 120,5 por 100.000 NVR, todas las muertes correspondían a mujeres indígenas jivi y kurripaco.
- La contaminación por mercurio en la amazonía venezolana, consecuencia de la minería ilegal, afecta especialmente a las comunidades indígenas.
- Comunidades warao de la zona de San Francisco de Guayo presentan una prevalencia dramáticamente alta de infección por virus de VIH-1, y el índice más alto de tuberculosis en Venezuela está entre los warao, con 450 casos por 100.000 personas, casi 20 veces mayor al promedio nacional.
- La epidemia de malaria que se desarrolla con mayor incidencia en los estados Bolívar y Amazonas, está principalmente asociada al contagio en las zonas mineras, que se encuentran en su mayoría en territorios de pueblos indígenas, los cuales se han visto gravemente afectados.

Entender que la salud y la enfermedad no son fenómenos exclusivamente biológicos, sino que también implican dimensiones sociales y culturales, es fundamental para el abordaje de estos problemas. La comprensión de la estructura social y la cultura indígena, y en particular las concepciones propias de la salud, la enfermedad y la curación, son imprescindibles para lograr articular la biomedicina en estos contextos. Por esto, el diseño de políticas sanitarias interculturales debe involucrar equipos interdisciplinarios que incluyan no sólo médicos, epidemiólogos y nutricionistas, sino también científicos sociales, y sobre todo, la participación protagónica de las propias comunidades indígenas.



Minería y otras amenazas a los pueblos indígenas de la Amazonía venezolana

La Amazonía venezolana se extiende por todo el territorio al sur del río Orinoco, en los estados Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro. Esta región, también conocida como la Guayana venezolana, ocupa la mitad del territorio nacional y alberga la mayor riqueza biológica y de recursos minerales del país. La mayor parte de su superficie está cubierta por selvas y una extensa red hidrográfica que constituyen un enorme reservorio de biodiversidad. Más de la mitad de su territorio está protegido para su conservación y manejo sostenible a través de Parques Nacionales, Monumentos Naturales y otras Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE).

La Amazonía venezolana también es la región que concentra la mayor diversidad sociocultural y étnica del país. Además de la población criolla mayoritaria, en ella se encuentran más de 1.500 comunidades, donde habitan 172.500 indígenas de 30 pueblos diferentes. Esto representa el 10% de los habitantes de los tres estados y el 24% de la población indígena nacional.

En el año 2016 el Gobierno formalizó la creación de la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco, con la finalidad de impulsar y facilitar la minería de oro, diamantes, coltán y otros minerales en una enorme área de casi 112.000 km² del estado Bolívar. Este decreto, junto a otras medidas para impulsar la explotación de recursos minerales, desataron una “fiebre del oro” que estimuló una acelerada y caótica intensificación de la minería ilegal, dentro y fuera de la poligonal del Arco Minero, sin ningún tipo de control por parte del Estado, afectando parques nacionales y otras áreas naturales protegidas, además de territorios ancestrales y espacios de vida de los pueblos indígenas que habitan al sur del río Orinoco.

La invasión minera de la Amazonía venezolana está produciendo graves daños ambientales, masivas violaciones de derechos humanos y de derechos específicos de los pueblos indígenas. Estos hechos han sido documentados por diversas organizaciones y, dada su gravedad, también han sido evaluados por la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos y la Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Entre los elementos documentados en los informes del Consejo están “la violación de diversos derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas, en particular en la región del Arco Minero del Orinoco, con métodos que incluyen el uso excesivo de la fuerza, ejecuciones extrajudiciales, malos tratos, desplazamientos forzados y violaciones de sus derechos a mantener sus costumbres, sus formas tradicionales de vida y una relación espiritual con su tierra.”



En 2020, el Consejo reiteró su “profunda preocupación por la situación de los derechos humanos y el medio ambiente en la región del Arco Minero del Orinoco, en donde existe explotación laboral de los mineros, así como trabajo infantil y trata de personas, y expresa especial preocupación por las violaciones y transgresiones de los derechos de los pueblos indígenas de la región.”

La Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos registró “denuncias de violencia sexual contra mujeres y niñas indígenas, en particular en zonas mineras” donde hay presencia de diversos actores no estatales (organizaciones armadas y delictivas), quienes trafican mujeres y niñas indígenas para su explotación sexual. Así mismo, han sido documentadas denuncias sobre amenazas e intimidaciones contra comunidades, dirigentes y defensores de derechos indígenas por estos grupos resultando en desplazamientos forzados. Un caso emblemático fue el asesinato de Virgilio Trujillo, activista de los derechos indígenas y coordinador de los guardianes territoriales Uwottuja en el estado Amazonas. Este hecho y otros similares continúan impunes.

La Misión Internacional Independiente también ha documentado las luchas por el control de los territorios mineros, incluidos aquellos dentro de territorios indígenas, entre grupos armados no estatales y las fuerzas militares venezolanas. La Misión ha concluido que en la región del Arco Minero hay evidencia de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias, tortura y otras formas de tratos crueles inhumanos o degradantes, así como violencia sexual y de género, frente a las cuales el estado sistemáticamente ha incumplido su obligación de investigar de forma imparcial e independiente, incluso se reportan casos donde estaría involucrada la Fuerza Armada Venezolana.

La minería ha afectado significativamente los territorios indígenas, teniendo entre sus consecuencia la contaminación de aguas y suelos, deforestación de bosques, pérdida de fauna y flora; y también ha generado cambios en la vida comunitaria indígena, porque parte de sus miembros han decidido sumarse a la actividad minera, o han sido forzados a dedicarse a ésta por razones económicas.

La invasión de los hábitat y tierras ancestrales vulneran los derechos territoriales indígenas, dada la falta de protección por parte del Estado, el cual no ha cumplido con su obligación de demarcar y adjudicar los títulos de propiedad colectiva, y tampoco ha cumplido con su deber de garantizar la protección y seguridad debida a los pueblos y comunidades indígenas.

La imposición de planes y proyectos extractivistas en territorios indígenas, como el caso del Arco Minero del Orinoco, representan violaciones del derecho a la consulta previa, libre e informada a los pueblos y comunidades indígenas y la vulneración del derecho a la libre determinación, como principio básico del ejercicio de los derechos colectivos. Además, los planes y proyectos han sido aprobados y ejecutados sin cumplir con los estudios de impacto



ambiental y sociocultural, y las actividades mineras están lesionando la integridad cultural, social y económica de las comunidades indígenas.

La presencia de grupos armados irregulares, mineros ilegales y cuerpos de seguridad del Estado, han convertido la región en zona de permanentes conflictos violentos y armados. Esto configura un estado de graves vulneraciones del derecho humano a la vida, amén de la falta de garantías por parte de las instituciones gubernamentales para proteger a los pobladores de la región frente a este conjunto de amenazas, en menoscabo de la paz y la seguridad de las comunidades.

Grupos armados irregulares como el ELN, las disidencias de las FARC, las mafias mineras y del narcotráfico, reclutan personas en las comunidades indígenas. Esta situación genera divisiones y enfrentamientos en las comunidades, entre aquellos que están a favor o en contra de los grupos criminales y sus actividades ilícitas.

Los pueblos y comunidades indígenas que han decidido defender sus tierras, se han convertido en obstáculo para mineros, mafias criminales y cuerpos de seguridad del Estado, que buscan controlar zonas mineras o lugares estratégicos para el desarrollo de actividades criminales. Este contexto ha desembocado en una escalada de violencia contra comunidades indígenas. Entre los años 2018 y 2022, se han conocido y denunciado públicamente al menos 8 masacres contra poblaciones originarias de los estados Bolívar y Amazonas. Entre 2013 y 2021 un total de 32 líderes indígenas y ambientales fueron asesinados, 21 de ellos por sicarios o miembros de organizaciones guerrilleras colombianas, y otros 11 por miembros de las Fuerzas Armadas.

La vulneración de derechos territoriales, el contexto de conflictos violentos y la emergencia humanitaria compleja han causado el desplazamiento forzado de miles de habitantes de la región, incluyendo numerosas comunidades indígenas, hacia los países limítrofes. Al menos 5.000 indígenas venezolanos, en su mayoría Warao, pero también E'ñepá, Kari'ña y Pemón, han llegado a Brasil desde 2016 como parte del movimiento masivo de refugiados y migrantes venezolanos. Asimismo, se ha registrado un importante flujo de migración y desplazamiento de poblaciones indígenas de la Amazonía venezolana hacia Colombia.

La proliferación de la minería y la carencia de servicios de atención de salud, son las causas del aumento desproporcionado de la morbilidad y mortalidad en las poblaciones indígenas al sur del Orinoco por enfermedades como malaria, sarampión, difteria, tuberculosis, VIH/Sida, etc. Sin embargo, el sub-registro y la falta de información epidemiológica invisibilizan esta situación. La contaminación por mercurio asociada a la minería de oro, es uno de los más graves e invisibilizados problemas de salud pública del país y no está siendo atendido por las autoridades sanitarias.



Los impactos sobre los ecosistemas y la adopción de la minería como principal actividad económica de las comunidades indígenas, abandonando la producción de alimentos, han generado problemas nutricionales y vulnerando el derecho humano a la alimentación. La población indígena presenta altos índices de malnutrición y de muertes por desnutrición, y una situación de inseguridad alimentaria en gran medida asociada a la minería.

La insuficiencia de instituciones educativas, y la migración del personal docente a la actividad minera, inciden en la falta de acceso de niños, niñas y adolescentes a la educación. Maestros y alumnos se han visto obligados a internarse en las minas de oro para poder subsistir. La minería también favorece el trabajo y la explotación infantil, la prostitución, la explotación sexual y la trata de mujeres, niños, niñas y adolescentes. También se observa un aumento de los femicidios y la violencia basada en género. Todo lo cual representa graves vulneraciones de derechos humanos fundamentales, como el derecho a la educación, la prohibición de la esclavitud y los derechos humanos de las mujeres y las niñas.



DESCRIPCIÓN GENERAL de algunos pueblos INDÍGENAS DE VENEZUELA



Jivi

Otras denominaciones y grafías: Hiwi, Hivi, Guajibo, Guahibo, Wahibo, Wahivo, Sikwani, Sikuani

Familia lingüística: Guajibana

Población total: 23.953 (INE, 2011)

Estados	Amazonas (20.020)	Bolívar (2.343)	Apure (1.386)	Guárico (105)
Municipios	Atures (15.245) Autana (3.666) Manapiare (767) Atabapo (292)	Cedeño (1.315) Sucre (913)	Pedro Camejo (831) Páez (410)	Julián Mellado (36)

Descripción general

Los Jivi son un pueblo indígena que habita las sabanas o llanos del oeste de Venezuela y este de Colombia. Se trata de un grupo relativamente heterogéneo y muy disperso en un área enorme. La mayor parte de la población vive en Colombia y los que actualmente habitan en Venezuela emigraron desde la región del Vichada a mediados del siglo XX, desplazados por la ocupación de sus tierras y huyendo del conflicto armado. El Censo Nacional de Colombia del año 2018, registró 52.361 Sikwani (término con que se identifican los Jivi en Colombia), mientras que en Venezuela sumaron 23.953 según el censo del 2011. El total de la población en ambos países suma 76.314 personas.

En Colombia se han reconocido varios subgrupos con diferentes denominaciones basadas en criterios lingüísticos y diferentes estrategias de subsistencia. Entre estos se cuentan los Guahibo, los Chiricoa, los Cuiva y los Sikuani. En el caso de Venezuela, se identifican los Jivi (también llamados Guajibo y Sikwani), los Kuiva y los Amorúa. Anteriormente se consideraban los Kuiva y Amorúa como subgrupos Jivi o Guajibo, pero en los últimos censos se identifican como pueblos indígenas diferenciados. El término *Jivi*, con el que se llaman a sí mismos, significa “gente”. También dicen *Wayapopijivi*, “gente de la sabana”, en oposición a *Unupijivi*, “gente de la selva”, como llaman a los Uwottüja (Piaroa) y a otros grupos que hablan distintas lenguas o viven en ambientes diferentes. *Jivi* o *Wayapopijivi* designa a aquellas poblaciones que practican la agricultura. Para referirse a los Jivi que no cultivan, se emplea el término *Sikwani*, que tiene una connotación despectiva de incivilizado o salvaje y es más o menos sinónimo de *Kuiva* y *Chiricoa*.

La región de los Llanos es una vasta planicie de más de 600.000 km² en la cuenca del Orinoco, con una altitud media de 100 a 500 msnm, dividida entre Colombia y Venezuela. El tipo de vegetación predominante es de sabana, donde abundan las gramíneas, intercaladas por bosques que bordean los ríos. Los suelos de la sabana tienden a ser pobres, con poca fertilidad



y drenaje; mientras que las franjas de bosque a lo largo de los ríos tienen suelos con más nutrientes. La región se caracteriza por la fluctuación estacional de las precipitaciones. En la estación lluviosa, que empieza en abril y se extiende hasta octubre o noviembre, la llanura es inundada por los ríos desbordados. Durante la estación seca, desde noviembre o diciembre hasta marzo, las aguas retroceden y el cauce de los ríos disminuye.

Los Jivi practican tres patrones de subsistencia tradicionales: el cultivo seminómada y estacional, el cultivo sedentario en poblados, y la caza y recolección nómadas. Todos los Jivi están especialmente orientados y adaptados a las sabanas, aunque también aprovechan los bosques de galería que bordean los ríos. Estos son más productivos, pero se limitan a las zonas ribereñas, mientras que las sabanas son extensas, pero relativamente improductivas. Durante la estación seca los animales se concentran cerca de los ríos y caños, lo cual determina una alta movilidad de los Jivi, que se dedican a actividades de caza, pesca y recolección. La estación lluviosa marca el retono a tierras más elevadas donde se dedican a actividades de horticultura y a la vida sedentaria en poblados, ya que las inundaciones son un obstáculo para la movilidad.

Estos patrones de subsistencia tradicionales han cambiado a medida que se han intensificado los contactos con el mundo no indígena durante las últimas décadas. Además, una parte considerable de la población ha migrado hacia Puerto Ayacucho y otros centros urbanos, alcanzando un 34% de población viviendo en áreas urbanas. Sin embargo, la mayoría de los Jivi venezolanos son cultivadores sedentarios que se han establecido en comunidades relativamente fijas, en las orillas del Orinoco y otros ríos, y de las principales carreteras. No obstante, la residencia fija a menudo se alterna con un seminomadismo local y regional de algunos grupos familiares que se desplazan periódicamente a lo largo del eje del Orinoco, para trabajar en fincas criollas o recolectar desperdicios en los basureros de las ciudades que visitan.

Ubicación geográfica y tenencia de la tierra

En Colombia se encuentran principalmente en los departamentos de Vichada y Meta, entre los ríos Meta al norte, Vichada y Guaviare al sur, Orinoco al este y Manacacías al oeste. También se encuentran al norte del río Meta en los departamentos de Casanare y Arauca. La mayor parte del grupo ocupa las orillas de los ríos Vichada, Orinoco (desde la desembocadura del Guaviare a la del Meta), Tomo, Tuparro, Meseta, Bitá y Alto Capanaparo. En Venezuela se encuentran mayormente en el estado Amazonas, en los municipios Atures, Autana, Manapiare y Atabapo; en el estado Bolívar, en los municipios Cedeño y Sucre; en el estado Apure, en los municipios Pedro Camejo, Páez, San Fernando y Rómulo Gallegos. También se encuentran algunas poblaciones en el estado Guárico, de grupos Jivi que viajan periódicamente para trabajar como peones de fincas en la temporada de cosecha.



En el marco del proceso nacional de demarcación del hábitat y tierras indígenas, solamente tres comunidades Jivi han recibido títulos de propiedad colectiva de sus tierras. Se trata de las comunidades El Yopal, Caño La Guardia y Karabalí, en el municipio Pedro Camejo del estado Apure, con un total de 156.006,39 hectáreas, donde viven 561 habitantes.

Por otra parte, las comunidades Jivi que viven en las márgenes del Orinoco en el municipio Autana del estado Amazonas, en conjunto con la organización OIPUS del pueblo Uwottüja (Piaroa) de la cuenca del Sipapo, llevaron a cabo un proceso de autodemarcación territorial de las áreas ocupadas por ambos pueblos. La propuesta de autodemarcación fue presentada a la Comisión Regional de Demarcación del estado Amazonas en el año 2008, la cual dictó el auto de apertura en el 2012. Desde el 2016 el proceso está suspendido y ambos pueblos indígenas siguen esperando por la titulación definitiva de sus hábitat y tierras.

Situación del idioma

El idioma Jivi o Guajibo forma parte de la familia de lenguas Guajibana de la que también forman parte los idiomas Cuiva, Guayabero, Macaguán y Playero. Las variaciones dialectales del guajibo son bastante marcadas. Hay diferencias de pronunciación apreciables entre el habla de los ríos Vichada, Meta y Arauca. Sin embargo, la unidad de la lengua es clara y evidente. Aunque el Cuiva era considerado anteriormente como un dialecto del Jivi, ha sido clasificado como un idioma diferenciado dentro de la misma familia lingüística.

En Venezuela hay una población de 17.330 hablantes y 23.000 en Colombia, para un total de más de 40 mil hablantes entre ambos países. Dado el intenso contacto con la sociedad criolla, el importante porcentaje de población en áreas urbanas, con el consiguiente aumento del bilingüismo, en Venezuela se considera una lengua amenazada (categoría 6b de la Escala EGIDS). Esto quiere decir que el idioma es usado oralmente por todas las generaciones, pero está perdiendo usuarios. La generación que tiene hijos aún puede usar el idioma, por lo que es posible que puedan restaurar la transmisión del idioma en el hogar.

Organizaciones y actores

Como en muchas otras comunidades indígenas del país, en las comunidades Jivi se han creado distintas organizaciones que incluyen movimientos indígenas de derechos humanos, cooperativas, asociaciones civiles, pequeñas empresas productivas, consejos comunales, agrupaciones culturales, entre otras. En el estado Amazonas, donde viven la mayoría de los Jivi de Venezuela, la Organización Pueblo Indígena Jivi Kalievirrinæ (OPIJKA) es la única organización que representa a los Jivi como pueblo indígena y funciona como interlocutora con el estado y las organizaciones no gubernamentales. También representa al pueblo Jivi dentro de la Organización Regional de Pueblos Indígenas de Amazonas (ORPIA).



Algunos líderes Jivi han tenido un rol muy importante en la creación del movimiento indígena regional con la creación de ORPIA, dentro del partido político indígena Pueblo Unido Multiétnico de Amazonas (PUAMA) y a nivel nacional dentro del Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE). Destaca la figura de Guillermo Guevara, quien fue diputada indígena en la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución vigente, y ha sido diputado indígena de la Asamblea Nacional en representación de la región sur. Su hermano, el abogado Alonso Guevara, también ha tenido un papel muy destacado como fiscal indígena del Ministerio Público.

Problemas y amenazas

Los Jivi, así como los Cuiva, Pumé y otros pueblos indígenas de los llanos de Venezuela y Colombia, han sido víctimas del racismo y la discriminación por más de cuatro siglos. Llaneros y colonos criollos han ocupado los llanos, fundando hatos ganaderos en tierras donde los indígenas han vivido ancestralmente. Los conflictos con la población criolla resultaron en ataques y matanzas de indígenas que hasta hace unas décadas seguían siendo relativamente comunes. Para el llanero, convencido de su superioridad racial y cultural, los indígenas eran menos que humanos, una molestia que debía ser eliminada, y era aceptado salir a “guajibear” o “cuivear”, como llamaban a la cacería de indios. El caso más recordado es la masacre de La Rubiera, que tuvo lugar en 1967 en Arauca, Colombia. Allí, ocho criollos mataron a dieciseis Cuiva, entre hombres, mujeres y niños. Años después, uno de los implicados declaba durante el juicio: “yo no sabía que era malo matar indios”.

Afortunadamente, este tipo de sucesos parecen haber pasado a la historia. Sin embargo, la situación actual de las comunidades Jivi de Venezuela continúa siendo muy lamentable. El deterioro generalizado de las condiciones de vida y la falta de acceso a servicios de salud, educación, transporte y fuentes de empleo, han empujado a muchas familias a retornar a sus zonas de origen en Colombia, buscando ayuda de sus parientes. Esta migración forzada se ha visto acentuada por los conflictos con grupos armados irregulares, entre los cuales se cuenta la guerrilla del ELN y las disidencias de las FARC, el narcotráfico y otros actores criminales que han ocupado tierras de comunidades indígenas en la franja fronteriza con Colombia, reclutando y captando indígenas para sus filas, y generando un clima de violencia y temor generalizado.

Kari’ña

Otras denominaciones y grafías: Carib, Caribe, Cariña, Galibi, Kalihna, Kalinya, Kalina, Kari’nja, Karinya, Kariña, kari’na auran, kari’ña aürüan



Familia lingüística: Caribe

Población total: 33.824 (INE, 2011)

<i>Estados</i>	Sucre (15.565)	Anzoátegui (10.956)	Bolívar (4.503)	Monagas (2.586)	Otros (214)
<i>Municipios</i>	Sucre (15.533)	Pedro María Freites (6.877) Independencia (1.010) José Gregorio Monagas (842) Anaco (575) Simón Rodríguez (548) Francisco de Miranda (366) Aragua (242) Simón Bolívar (232) Juan Antonio Sotillo (110)	Sifontes (1.931) Heres (1.789) Sucre (583) Caroní (129)	Cedeño (1.320) Aguasay (734) Maturín (207) Santa Bárbara (178)	

Descripción general

Los Kari'ña son un pueblo indígena que vive en Venezuela, Guyana, Surinam, Guayana Francesa y Brasil. Aunque antiguamente fueron conocidos como “Caribes”, en la actualidad el gentilicio más usado en Venezuela es “Kari'ña”, mientras que en Guyana y Surinam prevalece la forma “Carib”, en la Guayana Francesa “Kalina” y en Brasil “Galibi”. El kari'ña es un idioma de filiación caribe y tiene diversas variantes dialectales, mutuamente inteligibles.

Los actuales Kari'ña son los descendientes de los propios *Caribes*, llamados así por los europeos, quienes relacionaron desde muy temprano este término con imágenes de belicosidad y canibalismo. Esta visión fue propiciada por los colonizadores españoles para justificar el combate contra los Kari'ña, quienes opusieron una fuerte resistencia a la colonización de sus dominios. Los Kari'ña eran hábiles navegantes, emprendían frecuentes expediciones a las Antillas menores y tenían una amplia red de vínculos comerciales en el Caribe y tierra adentro. Su principal vía de salida al mar era a través del río Guarapiche.

El nombre *Caribe* se continuó utilizando ampliamente para referirse a los Kari'ña hasta mediados del siglo XX, pero incluso en la actualidad se sigue empleando, principalmente por hablantes ancianos. El término *chooto* es empleado por los Kari'ña para referirse a sus vecinos no indígenas y campesinos criollos de los alrededores, mientras que *shipiaññooro* señala a los no indígenas forasteros, especialmente blancos.

En Venezuela, según el censo general del 2011, la población kari'ña es de 33.824 personas que habitan principalmente en los estados Anzoátegui, Bolívar, Monagas y Sucre. Actualmente son el tercer pueblo indígena en términos de población, luego de los Wayuu y los Warao. Pueden



distinguirse tres subgrupos: 1) los Kari'ña de la Mesa de Guanipa y riberas del Orinoco (estados Anzoátegui y Bolívar); 2) los de la Sierra de Imataca (Estado Bolívar); y 3) los del norte de los estados Anzoátegui y Monagas y oeste del Estado Sucre. Estos subgrupos presentan entre sí notables diferencias socioculturales y lingüísticas. En la actualidad, la principal actividad económica de los Kari'ña es la agricultura, complementada con otras actividades productivas y extractivas.

Debido al avance de las fronteras de la sociedad envolvente sobre la sociedad Kari'ña, desde el contacto con los colonizadores europeos, se han producido severos procesos de cambio sociocultural y lingüístico que han generado una situación bastante acentuada de transculturación. Pese a ello, muchos kari'ña siguen resistiendo y manteniendo su cultura, usos y costumbres, así como su identidad étnica. Los Kari'ña generaron una fuerte resistencia frente al avance de la sociedad colonial y republicana, que se manifestó especialmente en el apego a las tierras de sus antepasados.

Las comunidades Kari'ña se encuentran en un territorio surcado por pozos petroleros, autopistas, carreteras y ciudades. Aunque no parecen diferentes al resto de las comunidades rurales del oriente y la Guayana venezolana, junto a los modos de vida no indígenas, todavía vive y coexiste la cultura, la cosmovisión, el sistema social, las creencias, usos y costumbres, los imaginarios, conocimientos tradicionales y el idioma indígena Kari'ña.

Ubicación geográfica y tenencia de la tierra

Los Kari'ña de Venezuela ocupan actualmente las sabanas de los llanos orientales del Orinoco, las riberas inundables de las bandas norte y sur del Orinoco, la región de sabanas del Yuruari y las selvas del río Cuyuní, en los estados Anzoátegui, Monagas, Sucre y Bolívar.

Durante la época colonial, los Kari'ña se asentaron en pueblos de misión que se fundaron en los llanos orientales del Orinoco (actuales estados Anzoátegui y Monagas) y en la banda sur del río (estado Bolívar). En muchos de esos pueblos, conocidos como “pueblos de indios”, fueron agrupadas familias de diversos pueblos indígenas (Kari'ña, Chaima, Cumanagoto, etc.). Sin embargo, los Kari'ña han conservado un gran apego por sus tierras tradicionales.

A lo largo de las épocas colonial y republicana, se fueron fundando pueblos y ciudades que fueron fragmentando su territorio ancestral. Durante el siglo XIX e inicios del siglo XX, el territorio Kari'ña sufrió el avance de la frontera agrícola y ganadera, de forma lenta y gradual. Sin embargo, a partir de la década de 1930, la exploración y explotación petrolera en la Mesa de Guanipa, generó un proceso de transformación que afectó profundamente a los Kari'ña. En medio de sus tierras se instalaron campos petroleros, carreteras y ciudades, entre ellas El Tigre, en el estado Anzoátegui, fundada en 1933. Luego, en la década de 1960, la fundación de Ciudad



Guayana y el desarrollo de las industrias básicas en el estado Bolívar, también impactaron a las comunidades Kari'ña debido a la afectación de predios rurales y la construcción de infraestructura vial. Estos procesos estimularon la invasión y acaparamiento de tierras, así como la migración de población Kari'ña y el empleo de muchos indígenas como mano de obra no especializada en las industrias petroleras y las empresas básicas de Guayana.

Hay comunidades Kari'ña que poseen títulos coloniales de propiedad de sus tierras, como el caso de la comunidad de Jesús, María y José de El Guamo (municipio Aguasay, estado Monagas), entre otras. Estos títulos fueron reconocidos como válidos por la Corte Suprema de Justicia en 1998. Además, durante la década de 1970, el Instituto Agrario Nacional otorgó dotaciones colectivas de tierras a varias comunidades. Más recientemente, el proceso nacional de demarcación del hábitat y tierras indígenas, entre los años 2005 y 2016, otorgó 28 títulos de propiedad colectiva de tierras a 72 comunidades, por un total de 480.139,81 hectáreas. Las comunidades tituladas corresponden a los estados Anzoátegui (28), Monagas (1), Bolívar (3) y Sucre (40). Aunque estas comunidades cuentan con la titularidad de sus tierras, se trata de títulos comunitarios que reflejan la fragmentación del territorio tradicional. Por lo tanto, la propiedad colectiva de las tierras Kari'ña aún espera por una demarcación intercomunitaria que reconozca la ocupación ancestral del territorio Kari'ña como pueblo indígena.

Situación del idioma

La lengua kari'ña forma parte de la familia lingüística Caribe. Existen dos grandes dialectos principales: el dialecto oriental, hablado en el este de Surinam, la Guayana Francesa y Brasil; y el dialecto occidental, en el centro y occidente de Surinam, Guyana y Venezuela. En Venezuela se distinguen tres subgrupos con diferencias dialectales entre sí: 1) los Kari'ña de la Mesa de Guanipa y riberas del Orinoco (estados Anzoátegui y Bolívar); 2) los de la Sierra de Imataca (Estado Bolívar); y 3) los del norte de los estados Anzoátegui y Monagas y oeste del Estado Sucre.

El pueblo kari'ña tiene una larga historia de contacto directo con la sociedad nacional venezolana, y es el más cercano a la capital del país entre todos los grupos indígenas. Ha estado bajo un intenso proceso de aculturación que ha afectado la integridad lingüística a nivel de las jóvenes generaciones de hablantes. Hoy en día la gran mayoría de los kari'ñas son bilingües, incluso los individuos de mayor edad.

Actualmente, el idioma kari'ña de Venezuela cuenta con 6.300 hablantes y se considera una lengua amenazada (categoría 6b de la Escala EGIDS). Esto quiere decir que el idioma es usado oralmente por todas las generaciones, pero solo algunos de la generación fértil lo están transmitiendo a sus hijos, por lo tanto, está perdiendo usuarios. La transmisión intergeneracional está en proceso de romperse, pero la generación que tiene hijos aún puede



usar el idioma, por lo que es posible que los esfuerzos de revitalización puedan restaurar la transmisión del idioma en el hogar.

El idioma kari'ña ha sido estudiado y descrito ampliamente, y se han publicado gramáticas, diccionarios, recopilaciones literarias bilingües, materiales didácticos, etc.

Organizaciones y actores

En las comunidades Kari'ña existe una diversidad de organizaciones que incluye movimientos indígenas, sindicatos, cooperativas, pequeñas empresas productivas, consejos comunales, agrupaciones culturales, entre otras. Parte de estas organizaciones sirven a las comunidades como entidades de interacción con las instituciones del Estado y con otras organizaciones no gubernamentales. Un ejemplo de ello es la Empresa Forestal Indígena TUKUPU, organización que agrupa a las comunidades Kari'ña para el aprovechamiento sostenible de la Reserva Forestal de Imataca, quienes mantienen un mercado indígena en Tumeremo.

Algunos líderes Kari'ña han jugado un rol fundamental en la creación del movimiento indígena nacional bajo la figura del Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE), así como en organizaciones indígenas regionales como la Organización de los Pueblos Indígenas de Anzoátegui (OPIA), la Federación Indígena del Estado Bolívar (FIEB), la Federación Comunal Indígena Kari'ña Nuestra Señora de La Concepcion de La Meseta (Santa Fe, Estado Sucre), entre otras. Actualmente, el Ministerio de los Pueblos Indígenas está encabezado por Clara Vidal, una mujer Kari'ña.

Problemas y amenazas

Los principales conflictos que afectan a los Kari'ña son producto de la precariedad de la tenencia de las tierras y las expropiaciones que han sufrido a lo largo de los años. Las comunidades de los estados Anzoátegui y Monagas tienen una larga historia de conflictos con las empresas petroleras que operan en sus tierras, que han fraccionado el territorio y producido graves impactos ambientales. Las comunidades de la Sierra de Imataca en el estado Bolívar han sido afectadas por actividades extractivas madereras y mineras que han invadido sus territorios tradicionales, generando daños ambientales severos y un contexto de violencia generalizada.

Las empresas agropecuarias también han generado conflictos con las comunidades de todos los sectores, por el acaparamiento de tierras, la expropiación y las restricciones del paso de los indígenas hacia áreas de recolección y uso ceremonial.



Pemón

Otras denominaciones y grafías: Pemóng, Pishauco, Potsawugok, Purucoto, Arekuna, Arecuna, Aricuna, Daigok, Jarecouna, Jaricuna, Kamarakoto, Camaracoto, Kamaragakok, Taurepán, Taulipang, Taurepa, Taurepang

Familia lingüística: Caribe

Población total: 30.148 (INE, 2011)

<i>Estado</i>	Bolívar (29.897)
<i>Municipio</i>	Gran Sabana (15.841) Bolivariano Angostura (6.485) Sifontes (5.280) Heres (1.353) Piar (627) Sucre (153) Caroní (119)

Descripción general

Los Pemón son un pueblo indígena de habla Caribe que habita la porción sureste del estado Bolívar (municipios Gran Sabana, Sifontes y Bolivariano Angostura) y las áreas vecinas de la Guayana Esequiba y Brasil. La palabra “pemón” quiere decir “gente” y es el término usado por este grupo étnico para distinguirse de otros grupos indígenas, y también de los criollos y los extranjeros a quienes llaman “tuponkén”. Los Pemón se dividen en tres subgrupos que hablan variaciones dialectales mutuamente inteligibles del idioma pemón: el Arekuna (Pemón del norte), el Kamarakoto (en las zonas de Kamarata y Urimán) y Taurepán (Pemón del sur). Las actividades de subsistencia tradicionales se basaban en la horticultura de tala y quema, la pesca, la caza, la recolección de frutos silvestres e insectos, y la cría de animales domésticos.

Hasta principios del siglo XX, los contactos de los Pemón con europeos, venezolanos, guyaneses y brasileños fueron mínimos. Los misioneros capuchinos y adventistas fueron los que tuvieron mayor influencia directa sobre este pueblo indígena, así como los mineros de las zonas diamantíferas. Los misioneros capuchinos llegaron en la década de 1930 y fundaron misiones en Santa Elena (1931), Luepa (1933, abandonada en 1942), Kavanayén (1942), Kamarata (1954) y Uonkén (1959). Los misioneros adventistas llegaron a la Gran Sabana entre 1927 y 1930; las comunidades adventistas de Apoipo, Maurak, Betania, La Colonia, Yuruani (Kumarakapai) datan de principios de los años 1950, por influencia de una misión adventista de la entonces Guayana Británica. Otra influencia sobre los Pemón, que se intensificó a partir de 1945, provino de las minas de diamantes aluviales en los valles del Caroní y del Paragua y más adelante también en la Gran Sabana.



A partir de la segunda mitad del siglo XX la afluencia de venezolanos y extranjeros hacia los territorios Pemón se intensificó y tuvo impactos cada vez mayores sobre la población indígena, su cultura, economía y organización social. Entre los factores de mayor incidencia podemos mencionar: a) La consolidación de las misiones capuchinas; b) El desarrollo vertiginoso de la minería y el surgimiento de núcleos de población indígena alrededor de las minas de oro y diamante; c) El aumento de la presencia estatal vinculada al desarrollo de planes de explotación de recursos naturales y la producción de energía hidroeléctrica; d) La construcción de la carretera entre El Dorado y Santa Elena de Uairén (Troncal 10), iniciada en 1954 y culminada en 1973; e) el desarrollo del turismo, que pasó a convertirse en una de las principales fuentes de ingresos económicos para las comunidades Pemón involucradas en esta actividad.

Aunque la mayor parte de la población Pemón ha experimentado importantes cambios en su modo de vida, hay comunidades cuyos miembros todavía mantienen una economía de subsistencia basada en los métodos de producción tradicionales, mientras que para otras ya esto no es posible, y dependen principalmente del acceso a ingresos monetarios y salarios. Durante la última década, la minería de oro y diamante practicada por los propios pemón ha avanzado de manera vertiginosa, pasando a ser la principal fuente de ingresos en numerosas comunidades y sectores del pueblo Pemón, en especial a raíz de la agudización de la crisis económica nacional y la caída del turismo nacional e internacional.

Según el censo del año 2011, la población total del pueblo Pemón fue estimada en 30.148 personas, constituyendo el cuarto grupo indígena del país en términos poblacionales, luego de los Wayúu, los Warao y los Kariña. Durante las últimas décadas los Pemón han experimentado un crecimiento demográfico muy considerable, pasando de 4.000 individuos en 1970 a 30.148 en 2011, lo cual significa que el grupo multiplicó su tamaño casi 8 veces en sólo 40 años.

Este crecimiento de la población ha estado acompañado por un proceso de desplazamiento, concentración y sedentarización en los centros urbanos del estado y en algunas comunidades. Este proceso ha implicado la ocupación de los poblados mineros criollos del eje carretero a Santa Elena de Uairén y sus alrededores, así como el aumento de tamaño de algunas comunidades y núcleos urbanos más grandes. El patrón de asentamiento tradicional, caracterizado por una alta dispersión espacial en asentamientos pequeños constituidos por uno o más núcleos familiares semi-nómadas (entre 7 y 50 personas), ha dado lugar a comunidades más consolidadas y densas (entre 100 y 1.000 personas) con presencia del aparato gubernamental, entes privados, actividades económicas, comerciales y de servicios.

Ubicación geográfica y tenencia de la tierra

Los Pemón ocupan toda la cuenca del río Caroní, aguas arriba de San Pedro de las Bocas, incluyendo sus afluentes: Carrao, Urimán, Tirika, Icabarú, Uaiparú, Karuai, Apongao, Surukún,



Kukenán, Yuruani, Uairén y Arabopo. También habitan en la cuenca del río Paragua aguas abajo del Salto Uraima, el Valle del Paragua, el río Oris, la cuenca del río Karún y su afluente el Antabari. Hay asentamientos Pemón en el río Cuyuní, desde las cabeceras de su afluente el río Chicanán, hasta San Martín de Turumbang en la frontera con Guyana Esequiba. También en la frontera con Guyana ocupan el curso superior de los ríos Kamarang y Venamo. Hay varias comunidades Pemón a lo largo de la carretera troncal 10, entre El Dorado y el Km 88.

El territorio pemón está organizado en ocho sectores: Sector I La Paragua, Sector II Kamarata-Kanaimo, Sector III Urimán, Sector IV Kuyuní, Sector V Kavanayén, Sector VI Santa Elena de Uairén, Sector VII Ikabarú y Sector VIII Wonkén. En virtud del derecho a la propiedad colectiva de sus tierras y hábitat, la Federación Indígena del Estado Bolívar promovió procesos de auto demarcación organizados por las capitanías generales de los diferentes sectores. Dichas autodemarcaciones sirvieron de base a las solicitudes de demarcación de tierras de los ocho sectores Pemón, que comprenden una superficie de más de 7.000.000 ha, que fueron formalmente tramitadas ante las Comisiones de Demarcación. Hasta ahora sólo se ha entregado un título de propiedad del hábitat y tierras del pueblo pemón, en el año 2013, que corresponde al Sector VII – Ikabarú y abarca 14 comunidades con una superficie de 597.982,87 ha entre los municipios Gran Sabana y Bolivariano Angostura.

El territorio pemón converge con una serie de Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE), que responden a la necesidad de preservar espacios naturales, además de otras áreas orientadas al aprovechamiento sustentable de los recursos naturales que requieren de un régimen especial de manejo para su conservación. Estas ABRAE imponen ciertas limitaciones a los Pemón sobre el uso y aprovechamiento de los recursos naturales en su territorio. Dichas áreas son: Parque Nacional Canaima, Sitio de Patrimonio Mundial (Natural) de la Humanidad; Parque Nacional Caura; Monumento Natural Los Tepuyes, Cadena de Tepuyes Orientales: Ilu (Tramen), Karaurín, Wadakapiapué, Yuruani, Kukenán (Mataui), Uei, Cerro Venamo y Cerro Guaiquinima; Reserva Forestal La Paragua; Reserva Forestal Imataca; Reserva Nacional Hidráulica Río Icabarú; Zona Protectora Sur del estado Bolívar; Zona de Seguridad Fronteriza del estado Bolívar.

Situación del idioma

El pemón es un idioma del tronco lingüístico Caribe hablado en Venezuela, Brasil y Guyana. En Venezuela la población de hablantes según el censo del 2011 es de 25.080 personas, 500 en Brasil (estado de Roraima) y 480 en Guyana (Región Cuyuni- Mazaruni), para un total de hablantes en los tres países de 26.060. Sin embargo, hay que considerar que un número considerable de Pemón de Venezuela han migrado hacia Brasil, por lo cual el número de hablantes en ese país debe ser mayor en la actualidad.



Hay tres subgrupos principales que hablan variaciones dialectales levemente diferenciadas, pero mutuamente inteligibles de la lengua: el Arekuna (Pemón del norte), el Kamarakoto (en las zonas de Kamarata y Urimán) y el Taurepán (Pemón del sur). En general puede afirmarse que la población joven domina suficientemente el castellano (también hay casos de hablantes del inglés y el portugués), además de su lengua, en tanto que una alta proporción de los mayores sigue siendo básicamente monolingüe. El Pemón es marginalmente inteligible con las lenguas Akawaio y Patamona. Además es utilizado como segunda lengua por los Shiriana y ha sido adoptada por los Sape.

La lengua pemón se considera amenazada en Venezuela (6b según la Escala EGIDS). Esto quiere decir que el idioma es utilizado para la comunicación entre todas las generaciones, pero está perdiendo hablantes.

Existe una gramática y un diccionario, escritos por fray Cesáreo de Armellada, un valioso muestrario de literatura pemón en ediciones bilingües, y otros textos.

Organizaciones y actores

Por lo general, cada comunidad pemón elige a un *teburu* o capitán, una figura de liderazgo comunitario que cuenta con un equipo de apoyo organizado, estas figuras conforman las llamadas Capitanías Comunitarias. Las comunidades están agrupadas y organizadas en los ocho sectores, cada uno funciona bajo la coordinación de una Capitanía General y se organiza de acuerdo a sus respectivos estatutos de convivencia.

La sectorización del territorio y la organización bajo las figuras de capitanías generales y comunitarias son estructuras políticas que fueron adoptadas como estrategia para lograr el reconocimiento y la interlocución con el Estado venezolano durante las últimas décadas del siglo XX. Estas figuras de organización político-territorial del pueblo Pemón fueron promovidas por la Federación Indígena del Estado Bolívar (FIEB), que se fundó en 1972 como organización regional que agrupa y representa a todos los pueblos y comunidades indígenas del estado Bolívar.

En marzo de 2013 se creó el Consejo de Caciques Generales del Pueblo Pemón (CCGPP), agrupando las capitanías generales de los sectores II, III, V, VI, VII y VIII, así como sus respectivas capitanías comunitarias. El CCGPP se creó por la necesidad de contar con un organismo propio de toma de decisiones y representación del pueblo Pemón, alternativo a la FIEB, para defender los derechos del pueblo Pemón y su territorio, aunque mantienen una clara orientación a favor de la minería practicada por los propios pemón en sus tierras.



Problemas y Amenazas

La minería de oro como principal actividad económica del pueblo Pemón en la actualidad, está generando una serie de impactos ambientales y sociales que han transformado radicalmente sus condiciones de vida y cultura tradicional. Aunque la minería se ha convertido en la principal fuente de ingresos económicos para las familias, también ha generado una serie de impactos negativos como el deterioro de los hábitos alimentarios, aumento de la violencia familiar, separación de familias, deserción escolar, abandono de elementos de la cultura tradicional, accidentes, desapariciones y hechos violentos en las minas, migración y desplazamiento, contaminación ambiental, deterioro de los ríos y las fuentes de agua por el acarreo de sedimentos, mercurio y otras sustancias contaminantes, deforestación y destrucción de ecosistemas, entre otros.

Hay una intensa movilidad entre las comunidades indígenas y las zonas mineras, por una parte, y por otra parte hacia Brasil buscando acceso a servicios de salud y la adquisición o comercio de alimentos, medicinas y combustible. En las comunidades hay una cantidad importante de hogares sostenidos por mujeres solas, personas adultas mayores y algunos también por niños, niñas y adolescentes. Por otra parte, los servicios públicos de salud y educación presentan graves deficiencias y lo poco que funciona es gracias al autofinanciamiento comunitario, con la recaudación a la minería y la venta de combustible. En general, las instituciones del Estado tienen una débil presencia y el nivel de calidad de la prestación de servicios públicos es mínimo.

Entre las principales necesidades de las comunidades destacan el acceso a agua potable, saneamiento e higiene, a servicios de salud y educación, a la alimentación, a documentos de identidad, a electricidad y/o gas doméstico, a medios de subsistencia y empleo, al sistema de seguridad y justicia, asistencia legal y psicológica, entre otros.

Uwottüja

Otras denominaciones y grafías: Wóthuja, Wótüja, Wotjüja, Wöthüha, Wothïha,

Huottüja, Huottöja, Uhuottöja, Deáruwa, De'aruhua, Piaroa

Familia lingüística: Sáliva

Población total: 19.293 (INE, 2011)

<i>Estados</i>	Amazonas (15.591)	Bolívar (3.550)
<i>Municipios</i>	Atures (7.374) Autana (3.662) Manapiare (3.228) Atabapo (1.200)	Cedeño (3.490)
	Alto Orinoco (123)	



Descripción general

Los *Uwottüja* (gente con conocimiento) o *De'aruhua* (dueños de la selva), conocidos como *Piaroa*, son un pueblo de agricultores que habita en zonas boscosas del Orinoco Medio. Su población en Venezuela en el año 2011 era de 19.293 personas. También viven en Colombia, aunque en número mucho menor. Su idioma pertenece a la familia lingüística Sáliva, que también incluye a los Mako, los Sáliva, los Áture (extintos) y los Joti. Su territorio se extiende entre los municipios Atures, Autana, Atabapo, Manapiare y Alto Orinoco del estado Amazonas, y el municipio Cedeño del estado Bolívar. En Colombia viven en la margen occidental del Orinoco, en el departamento del Vichada.

Los *Uwottüja* se caracterizan por ser una sociedad eminentemente pacífica, donde toda forma de agresión física está proscrita. Son de carácter tranquilo y comedido, tímidos, serios, discretos y prudentes; únicos en este sentido, entre los pueblos indígenas de las Guayanas. Esta forma de ser se fundamenta en una serie de valores culturales que le dan un gran mérito “a la palabra y al saber, al equilibrio de las emociones, al control de los deseos, a la solidaridad y el ejercicio pleno de la reciprocidad”.

Los *piaroa* se mantuvieron en aislamiento voluntario y temerosos del contacto hasta mediados del siglo XX. Los primeros siglos de la colonización del Orinoco trajeron violencia, epidemias, misionalización religiosa y tráfico de esclavos, ante lo cual los *Piaroa* optaron por refugiarse en zonas boscosas de difícil acceso, reduciendo al mínimo sus relaciones con el mundo exterior. El aislamiento en el que se mantuvieron, junto al patrón de asentamiento disperso y en permanente movimiento, funcionó como estrategia de protección contra las enfermedades introducidas por los europeos y las agresiones externas.

Durante las últimas décadas los *Piaroa* han experimentado grandes cambios sociales y culturales, debido a la migración masiva desde sus zonas de ocupación tradicional en áreas remotas de los cursos superiores de los ríos, hacia zonas de fácil acceso a los bienes y servicios de la sociedad criolla, ubicadas en la periferia de su territorio ancestral. Las misiones de la iglesia católica y la Misión Nuevas Tribus, los establecimientos de asistencia médica y las escuelas han tenido un papel fundamental en este reordenamiento espacial, el cual ha estimulado una concentración de población acelerada en comunidades estables y de gran tamaño, donde los recursos naturales y la tierra tienden a escasear. Sin embargo, su base económica sigue siendo agrícola y son relativamente independientes desde el punto de vista alimenticio.



Por otra parte, es de resaltar que aún persisten pequeñas comunidades que viven en aislamiento relativo y tienen muy poco contacto con el mundo exterior, mantienen un estilo de vida tradicional, son monolingües y reacios al contacto con los no-piaroa. Estas comunidades se encuentran en las cuencas altas de los ríos Cuao, Parguaza y Marieta, entre las serranías del Cuao, Guanay y Camani, en los linderos entre los estados Bolívar y Amazonas.

Ubicación geográfica y tenencia de la tierra

El pueblo Piaroa ocupa actualmente un amplio territorio de aproximadamente 30 mil km², entre los estados Amazonas y Bolívar, en el extremo occidental del Escudo Guayanés. Esta área, del tamaño de Bélgica, comprende las cuencas de los ríos Sipapo, Autana, Cuao, Guayapo, Samariapo, Cataniapo, Paria, Parguaza, Camani, Suapure, Chivapure y Manapiare. Además de los ejes carreteros que conectan Puerto Ayacucho con el puerto de Samariapo, al sur, la cuenca media del Cataniapo, al este, y el Estado Bolívar, al norte. En la margen derecha del Orinoco, entre la desembocadura del Ventuari y Samariapo, y en el Alto Orinoco, en el caño Tama-Tama. Esta área se distribuye en los municipios Atures, Autana, Atabapo, Manapiare y Alto Orinoco del estado Amazonas, y el municipio Cedeño del estado Bolívar. En Colombia viven en el departamento del Vichada, entre los ríos Vichada al norte, Zama, Inírida, Matavén y Guaviare al sur, en la margen occidental del Orinoco.

Buena parte del territorio Uwottüja, coincide con algunas Areas Bajo Regimen de Administración Especial (ABRAE), como la Reserva Forestal del Sipapo, el Monumento Natural Cerro Autana, el MN Los Tepuyes (Cerros Camani y Morrocoy, Cerro Guanay, Macizo Cuao – Sipapo y Cerro Moriche), MN Piedra La Tortuga, MN Piedra Pintada y Zona Protectora Cuenca Hidrográfica del Río Cataniapo.

Una parte considerable del territorio Uwottüja en el municipio Autana, es objeto de solicitud para ser reconocido y titulado como hábitat y tierra indígena. Para ello, la organización OIPUS (Organización Indígena Piaroa Uwottüja del Sipapo), en conjunto con la organización del pueblo Jivi OPIJKA (Organización Pueblo Indígena Jivi Kalievirrinae), llevaron a cabo un proceso de autodemarcación territorial. Los Uwottüja decidieron vincular a los Jivi del Orinoco Medio en el proyecto y así unificaron el trabajo en una propuesta de autodemarcación conjunta de las áreas ocupadas por ambos pueblos. En el año 2008 se aprobó el proyecto de autodemarcación en una asamblea de comunidades convocada por OIPUS y OPIJKA, y entregaron formalmente a la Comisión Regional de Demarcación del estado Amazonas la solicitud de demarcación territorial que abarca un área de 1.450.000 ha. No fue sino hasta el 2012 que la Comisión Regional de Demarcación dictó el auto de apertura formal. Desde entonces la Comisión Regional avanzó con algunos pasos del procedimiento, pero a partir del 2016 los procesos de demarcación territorial a nivel nacional quedaron completamente suspendidos. La demarcación de sus tierras



ancestrales y la protección territorial frente a invasores, siguen siendo los aspectos más importantes en la agenda de reivindicación de derechos por parte de las organizaciones indígenas de Autana.

Situación del idioma

Su lengua, *Huottüja ttihuene* o *De'aruwa thiwene*, forma parte de la familia lingüística Sáliva, que también incluye a los idiomas Mako, Sáliva, Áture (extinto) y Joti. La población hablante en Venezuela es de 13.000 personas, y con los hablantes de Colombia suman en total 13.770. Actualmente, el idioma Uwottüja de Venezuela se considera una lengua amenazada (categoría 6b de la Escala EGIDS). Debido a la fuerte identidad étnica, la lengua se conserva en gran medida y es usada oralmente por todas las generaciones, pero está perdiendo usuarios. La generación que tiene hijos aún puede usar el idioma, por lo que es posible que los esfuerzos de revitalización puedan restaurar la transmisión del idioma en el hogar.

Existen por lo menos dos sistemas de escritura del idioma Uwottüja, desarrollados por misioneros católicos y la Misión Nuevas Tribus, respectivamente. Las comunidades bajo las esferas de influencia de cada una de dichas organizaciones religiosas, utilizan y defienden su sistema ortográfico como el mejor. Hasta ahora no ha sido posible la unificación y estandarización de un sistema de escritura común, como consecuencia de esta rivalidad.

Organizaciones y actores

Las organizaciones indígenas, como espacios para la discusión de problemas comunes, la toma de decisiones y la representación ante el Estado venezolano, datan en el estado Amazonas de la década de los ochenta. En el año 1984 se organizó el Primer Congreso Piaroa, dada la necesidad de unirse para defender sus derechos como pueblo y su territorio, ante los atropellos de terratenientes. Como resultado se creó el Consejo de los Sectores Uwottüja – CONSEU, como organización que agrupó representante de los siete sectores Uwottüja (Alto Orinoco, Cataniapo, Manapiare, Medio Orinoco, Parguaza, Sipapo y Ventuari). Otros dos Congresos Piaroa se realizaron en 1985 y 2007. En 1993 se registró la Organización Indígena Piaroa Uhuottöja del Sipapo (OIPUS). Otras organizaciones de sectores del territorio piaroa son la Organización Pueblo Unido Huottöja del Cataniapo “Reyö Ajë” (OPUHC), la Organización de Mujeres Indígenas de Autana (OMIDA), Organización Indígena de Mujeres Huottüja “Chejerume” del municipio Manapiare, Organización Piaroa de Manapiare, así como diversas organizaciones y cooperativas comunitarias para el fomento de la producción, como Asocagru, Apiproca, Epiamiel, entre otras.



Problemas y amenazas

Los principales problemas y amenazas que enfrentan los Uwottüja en la actualidad, están relacionados con la presencia de grupos armados criminales que han invadido su territorio, estableciendo campamentos y reclutando miembros de las comunidades. Entre los grupos que han penetrado en las tierras y comunidades Uwottüja hay mineros ilegales, contrabandistas, disidentes de las FARC, miembros del ELN y narcotraficantes. La presencia de estos grupos ha generado todo tipo de conflictos, situaciones violentas, violaciones de derechos humanos, así como divisiones entre quienes se benefician de dichos grupos y los que se oponen a la presencia y actividades ilícitas que desarrollan en su territorio. El ejemplo más dramático de esta situación fue el asesinato de Virgilio Trujillo en junio del 2022, quien era el coordinador de los Guardianes Territoriales del Sipapo, un grupo organizado para defender el territorio y las comunidades Uwottüja de los ríos Cuao, Autana, Sipapo y Guayapo. Organizaciones indígenas como OIPUS y OMIDA han realizado numerosas denuncias ante los organismos del Estado, sin recibir respuesta.

Warao

Otras denominaciones y grafías: Guaraúnos, Guarao, Guarau, Warau, Warrau, Tiui-Tiuas, Ciawani, Waraweete

Familia lingüística: Lengua no clasificada

Población total: 48.771 (INE, 2011)

<i>Estados</i>	Delta Amacuro (40.280)	Monagas (6.588)	Bolívar (850)	Sucre (727)
<i>Municipios</i>	Antonio Díaz (23.636) Tucupita (11.890) Pedernales (4.402) Casacoima (352)	Libertador (2.135) Maturín (2.066) Sotillo (1.488) Bolívar (467) Uracoa (389)	Caroní (701) Sifontes (52) Heres (51)	Benítez (591) Bermúdez (75)

Descripción general

Los Warao son el segundo pueblo indígena más numeroso de Venezuela, con una población cercana a las 50 mil personas. Fueron conocidos desde el siglo XVI como Guaraúnos, pero su autodenominación es la voz warao, que se traduce como “dueños de la canoa” o “gente de playa”, “playeros”. Como su propia denominación indica, viven en un medio ambiente acuático, son diestros constructores de embarcaciones, grandes navegantes y pescadores, además de excelentes artesanos. Su presencia en la zona se remonta 8.000 años y está asociada a la abundancia de un complejo de seis especies de palmas, pero especialmente a los morichales.



Habitán principalmente en las islas y caños del delta del Orinoco, en el extremo nororiental de Venezuela, así como en algunas áreas del Territorio Esequibo, Guyana y Surinam. Durante los últimos años, muchos han migrado buscando refugio y protección fuera de Venezuela, hacia Guyana, Trinidad, y principalmente Brasil, donde actualmente viven más de 3.000.

En el Delta del Orinoco se distinguen tres regiones naturales: Delta Superior, Delta Medio y Delta Inferior o Bajo Delta. El moriche abunda en el Delta Superior, pero en el Delta Medio e Inferior están presentes las seis especies de palmas, así como la mayoría de la población warao.

Los Warao están establecidos en más de 450 comunidades ubicadas principalmente a lo largo de los caños. La mayoría de los asentamientos están habitados por 50 a 250 individuos, aunque existen comunidades con más de 500 habitantes. En las comunidades ribereñas, las casas o *janoko* se ubican paralelas al río. La base de la estructura es un palafito construido sobre pilotines, de manera que el piso quede siempre por encima de la marea más alta, y un techo a dos aguas cubierto con hojas de temiche. Entre las casas se construyen puentes con estructuras similares a los pisos. Las viviendas tradicionales no tienen paredes, pero actualmente es muy común la incorporación de tabiques de hoja de temiche o paredes de tablas.

La estructura de la sociedad warao tradicional que existió hasta la segunda mitad del siglo XX era igualitaria, matrilocal y matrifocal. Aunque compartían el idioma que les daba un sentido de identidad como waraos, el concepto unificador de “tribu” o “pueblo” estaba ausente. En realidad, los actuales warao son el resultado de la amalgama de varios subgrupos históricos de habla warao sumamente heterogéneos. El parentesco consanguíneo era el fundamento de su organización social, basada en unidades domésticas. Una aldea típica se conformaba por una a tres familias consanguíneas extendidas *awaraowitu*, y entre cuatro y seis de estas comunidades formaban una aglomeración *awarao*, que era sociopolíticamente autónoma. Los habitantes de una *awarao*, consideraban las otras aglomeraciones como *warao daisa* (otros warao). Todos los que no hablan su idioma son clasificados como *jotarao*, “gente de tierra alta”.

Los ancianos *aidamotuma* ejercían el liderazgo en la unidad doméstica, y los chamanes (*wisiratu*, *bajanarotu*, *joarotu*, *najarima*, etc.) eran los guardianes de la sabiduría cultural y ambiental, velaban para que se cumplieran las normas y conductas que las regían, atendían las enfermedades de origen espiritual entre los adultos y tutelaban los rituales religiosos y sociales que reforzaban la identidad del grupo. En cada unidad doméstica la línea materna, encabezada por la fundadora de la aldea, tenía un importante poder sobre la toma de decisiones. Las mujeres eran las dueñas de sus viviendas (*janoko arotu*), mantenían relaciones de reciprocidad entre las familias, resolvían desacuerdos domésticos, atendían los partos y las enfermedades que no tenían un origen espiritual.



Los Warao se especializaron en el aprovechamiento de manglares, bosques ribereños, sabanas húmedas, ríos y entornos litorales. Su dieta se basó en los productos de las palmas que complementaban con el consumo de miel, frutos silvestres, aves, mamíferos, peces, reptiles y crustáceos. Durante miles de años su supervivencia dependió del consumo de la fécula (sagú o yuruma) de las palmas de moriche y temiche.

Las principales actividades económicas tradicionales eran la pesca, la cosecha de productos selváticos y la cacería menor. Se trataba de una sociedad de recolectores con una economía de subsistencia, donde la recolección se orientaba hacia la cosecha y no hacia la producción de recursos. Sin embargo, a partir de los años 1930 adoptaron la siembra de conucos para el autoabastecimiento, incorporando principalmente el cultivo del ocumo chino, y luego también integraron el arroz y el maíz para la venta, con un significativo impacto sobre la cultura autóctona.

Ubicación geográfica y tenencia de la tierra

Su territorio ancestral es el propio delta del Orinoco, una llanura de unos 22.500 km² demarcada por el caño Manamo en el oeste, el Río Grande al sur y el océano Atlántico que bordea todas sus costas. El 83% de su población vive en el estado Delta Amacuro, aunque también se encuentran en los estados vecinos Monagas, Bolívar y Sucre.

En el marco del proceso nacional de demarcación del hábitat y tierras indígenas, los warao han recibido 17 títulos de propiedad de hábitat y tierras, beneficiando a 48 comunidades de los estados Delta Amacuro (26), Sucre (4) y Monagas (18), por un total de 537.091 hectáreas.

Situación del idioma

El idioma warao es una lengua clasificada como aislada o independiente, con tres o cuatro variantes dialectales principales comprensibles entre sí.

Los warao son uno de los grupos indígenas mejor conocidos desde el punto de vista lingüístico y cultural, y el warao es la lengua indígena mejor descrita de Venezuela. Existen gramáticas, diccionarios, recopilaciones literarias bilingües, materiales didácticos, etc.

Tiene aproximadamente 38.620 hablantes en Venezuela y 500 en Guyana y Surinam, sumando unos 39.120 en total (datos del 2012), que lo utilizan como primera lengua. Sin embargo, también hay que considerar un importante número de hablantes warao que han migrado recientemente a Brasil. El estado de vitalidad de la lengua warao es estable y está clasificada como Vigorosa (6a según la Escala EGIDS). Esto significa que el idioma se utiliza para la comunicación por todas las generaciones y los niños lo están aprendiendo como su primer idioma. El grado de dominio de la lengua nacional es variable: en los centros misionales y las comunidades que se han asentado en los alrededores de Tucupita y otras ciudades, se constata



un bilingüismo avanzado, pero hay otras zonas como el Bajo Delta, donde predomina un bilingüismo incipiente.

Organizaciones y actores

Entre los Warao existen principalmente organizaciones comunitarias auspiciadas por el propio gobierno, como los Consejos Comunales. Los Warao que han migrado a Brasil han conformado varias organizaciones en los refugios y ciudades donde están establecidos. También hay una organización indígena que representa a los Warao como pueblo, la Unión de Comunidades Indígenas Warao (UCIW), sin embargo, esta organización ha funcionado principalmente con objetivos electorales siguiendo los lineamientos políticos dictados por el gobierno y los actores que lo conforman a nivel nacional y regional.

Problemas y Amenazas

Los Warao son, sin lugar a dudas, uno de los pueblos indígenas que ha sufrido con mayor rigor la discriminación racial, la exclusión de las políticas de protección social y los devastadores efectos de la emergencia humanitaria compleja que ha afectado a la población venezolana durante los últimos años. El contexto general de abandono y falta de atención por parte del Estado en todos los órdenes, constituye el sustrato de un conjunto de violaciones de los derechos humanos fundamentales del pueblo Warao, entre ellos el derecho a la vida, a la salud, a la alimentación, al agua potable y al saneamiento, a la educación, a un medio ambiente sano, a la vivienda, al trabajo y a la no discriminación, entre otros.

En general, las condiciones de vida del pueblo Warao se caracterizan por un déficit de servicios de saneamiento básico, falta de acceso al agua potable, las mayores tasas de población analfabeta y de hogares con niños que no asisten a la escuela, los más altos niveles de pobreza y pobreza extrema del país. Los Warao padecen graves problemas de salud y una carencia generalizada de acceso a servicios de atención sanitaria y alimentaria. Delta Amacuro presenta una de las mayores tasas de mortalidad materna e infantil del país, asociadas a las muertes de indígenas Warao. Además de las mayores tasas de morbilidad por tuberculosis, VIH-Sida y enfermedades prevenibles por vacunación como el sarampión, altos índices de malnutrición y de muertes por desnutrición, así como una situación general de inseguridad alimentaria y hambre.

Todo este conjunto de situaciones ha sido el motivo de la migración de miles de indígenas Warao, principalmente hacia Brasil, en condiciones absolutamente precarias, en búsqueda de asistencia sanitaria, alimentación y nuevas oportunidades de vida. La migración warao hacia Brasil ha llegado a ciudades a miles de kilómetros de distancia del Delta del Orinoco como Manaus, Santarém, Belén de Pará, Sao Paulo y otras aún mas al sur.



Wayuu

Otras denominaciones y grafías: Wayu, Wayú, Wayúu, Waiu, Guajiro, Goajiro

Familia lingüística: Arawak

Población total: 413.437 (INE, 2011)

<i>Estados</i>	Zulia (404.651)	Miranda (1.293)	Distrito Capital (1.190)	Otros estados (6.302)
<i>Municipios</i>	Maracaibo (151.259) Mara (90.615) Indígena Bolivariano Guajira (51.832) Jesús Enrique Lossada (39.810) Machiques de Perijá (20.362) Rosario de Perijá (16.357) San Francisco (11.327) La Cañada de Urdaneta (6.447) Miranda (2.432) Colón (2.300) Santa Rita (2.009) Sucre (1.807) Francisco Javier Pulgar (1.726) Jesús María Semprún (1.113) Almirante Padilla (1.025) Cabimas (894) Baralt (883) Catatumbo (876) Lagunillas (822) Simón Bolívar (675)	Sucre (430) Guaicaipuro (149) Baruta (118)	Libertador (1.190)	

Descripción general

Los Wayuu constituyen el pueblo indígena más numeroso de Venezuela y de Colombia. En Venezuela representan el 57% de toda la población indígena nacional. Su territorio tradicional se encuentra en la península de La Guajira, entre Venezuela y Colombia. Se trata de un pueblo binacional, para el cual la frontera no constituye una barrera, muchos transitan entre ambos países y tienen doble nacionalidad. Además de su presencia mayoritaria en el estado Zulia y



principalmente en Maracaibo, se encuentran en todos los estados del país, con la particularidad que más del 90% de su población está asentada en centros urbanos. Aunque actualmente la mayoría de los wayuu viven en contextos urbanos, lejos de su tierra de origen y bajo una fuerte presión transculturizadora; intentan mantener viva su identidad, algunos aspectos de su cultura, los vínculos con La Guajira y el uso de su idioma, el *wayuunaiki*.

Los wayuu llaman *alijuna* a los no indígenas, *alijunachon* a los descendientes entre un wayuu y un no indígena, y con el término *kusina* se refieren a otros indígenas que no son wayuu. Los wayuu se dividen en unos treinta clanes matrilineales *e'irukuu*, cada uno de los cuales se representa mediante un símbolo y un animal totémico. Algunos clanes wayuu son: Epieyuu, Uriana, Ipuana, Püshaina, Uraliyuu, Jusayuu, Sapuana, Epinayuu, entre otros. A su vez, los clanes se dividen en linajes uterinos más pequeños *apüshi*, cuyos miembros forman parte de una trama de relaciones de parentesco marcadas por la solidaridad económica, la reciprocidad política, las alianzas matrimoniales, etc.

Los wayuu se diferencian de otras poblaciones indígenas de Venezuela, por ser una sociedad estratificada con base en la tenencia de ganado y otros bienes materiales. Son notorias las desigualdades que existen en cuanto a la distribución de la riqueza, y mientras unos viven en la pobreza extrema, otros son comparativamente ricos. El modo de vida más tradicional entre los wayuu se basa en la cría y pastoreo de ganado (vacuno, caprino, ovino y equino), la agricultura estacional, la cacería, pesca y recolección de recursos vegetales silvestres. Actualmente, los valores y símbolos asociados al pastoreo siguen estando ampliamente arraigados en la cultura wayuu. Los wayuu se han dedicado también al comercio y al contrabando a través de la frontera, a la extracción de sal en las zonas costeras, y a trabajos asalariados en el sector agropecuario, industrial, doméstico y de servicios. La producción de tejidos, artesanías y mantas wayuu ha logrado una amplia aceptación en el mercado. Muchos wayuu se han profesionalizado gracias al acceso a la educación secundaria y universitaria, y se desempeñan en instituciones públicas y privadas. También es notoria su participación en la política y en importantes instituciones gubernamentales.

Ubicación geográfica y tenencia de la tierra

El centro de la cultura wayuu se encuentra en la península de La Guajira, que limita por el norte y el oeste con el Mar Caribe, por el este con el Golfo de Venezuela, y al sur con el río Ranchería en Colombia y el río Limón en Venezuela. Tiene una superficie aproximada de 15.380 km², de los cuales 12.240 km² (79,6%) corresponden a Colombia y 3.140 km² (20,4%) a Venezuela. La porción venezolana coincide con el Municipio Indígena Bolivariano Guajira, anteriormente denominado municipio Páez, del estado Zulia. El paisaje de la Guajira venezolana es árido y semiárido, con un relieve quebrado hacia el oeste y tierras muy bajas hacia la costa del este,



que la exponen a las brisas marinas del golfo de Venezuela, generando un clima muy seco con vegetación xerofítica.

Las migraciones hacia Maracaibo y otras zonas del estado Zulia durante la segunda mitad del siglo XX, y más recientemente a Caracas y otras ciudades, han resultado en una amplia dispersión fuera del territorio tradicional. Actualmente, la mayor concentración de población wayuu se encuentra en la ciudad de Maracaibo, y en centros poblados y comunidades indígenas en los municipios Mara, Guajira y Jesús Enrique Lossada. También hay importantes conglomerados de población wayuu en Machiques de Perijá, Rosario de Perijá, San Francisco, La Cañada de Urdaneta y otros municipios de la costa oriental y del sur del Lago de Maracaibo. Además, hay presencia considerable de población wayuu en la ciudad de Caracas y en los estados Miranda, Carabobo, Falcón, Mérida y Trujillo.

Entre los wayuu, la noción de territorio está ligada a las tierras y los recursos sobre los cuales tienen prioridad de aprovechamiento determinados grupos familiares. Dentro de los territorios familiares, llamados *wommainpa* o “patrias wayuu”, el control de las fuentes de agua tiene máxima importancia para las comunidades, así como los pastos, las frutas de recolección y las zonas de pesca y caza. Además de las fuentes de agua, la presencia de cementerios son hitos territoriales que señalan la ocupación de un área por parte de un grupo familiar extenso. En los cementerios se celebran los velorios, que son el acontecimiento social más importante de la sociedad wayuu, evento de encuentro y fortalecimiento de lazos entre los miembros de los linajes y de arraigo con el territorio familiar.

Hasta ahora ninguna comunidad wayuu ha recibido títulos de propiedad colectiva de sus tierras, como resultado del proceso nacional de demarcación.

Situación del idioma

El idioma wayuu o *wayuunaiki* es una lengua de la familia arawaka, hablado actualmente por más de 400.000 personas, 122.000 en Colombia y 294.000 en Venezuela. Es una de las lenguas indígenas más habladas en América del Sur. Existen pequeñas variaciones dialectales entre los hablantes de la Alta Guajira y la Baja Guajira. El estado de vitalidad de la lengua es estable y está clasificada como En Desarrollo (5 según la Escala EGIDS), esto quiere decir que el idioma es usado oralmente por todas las generaciones y se usa efectivamente en forma escrita en partes de la comunidad. La mayoría de los hablantes son bilingües y sólo en las zonas más apartadas todavía existen personas que no dominan el castellano.

Es uno de los idiomas indígenas mejor estudiado de Venezuela. Existen gramáticas, diccionarios, recopilaciones de literatura oral, estudios sobre fonética, morfología, sintaxis, ortografía, entre otras publicaciones, algunas realizadas por autores wayuu.



A pesar del acelerado proceso de cambios y las presiones transculturizadoras sobre la sociedad wayuu, el wayunaiki sigue siendo un idioma de gran vitalidad, usado con orgullo y transmitido exitosamente a las nuevas generaciones.

Organizaciones y actores

No existe actualmente una organización indígena que agrupe a todo el pueblo Wayuu, pero existen muchas organizaciones menores de distinta naturaleza y objetivos, como las cooperativas de transporte, artesanos, comerciantes, productores, etc. Durante la década de 1990 surgieron las Asociaciones de Vecinos entre las comunidades Wayuu, y partir del año 2006 los Consejos Comunales se implementaron como un nuevo sistema de organización sociopolítica auspiciado por el Estado. Estas organizaciones de base se conformaron para relacionarse con el Estado, tramitar soluciones a problemas comunitarios y recibir financiamiento. No obstante, se trata de formas organizativas ajenas a la cultura y la identidad étnica Wayuu, que los han mantenido bajo una relación de dependencia política de los partidos políticos y de las directrices del Estado. De estas asociaciones surgieron nuevas formas de liderazgo distintas a las tradicionales propias de la organización familiar y colectiva. Sin embargo, los líderes tradicionales siguen siendo fundamentales en el ámbito intrafamiliar, así como para la resolución de conflictos. En estos espacios marcados por las pautas culturales tradicionales, siguen siendo fundamentales los tíos maternos y los *Pútchipü* o “palabrerós”.

Otras organizaciones surgidas del seno de la sociedad Wayuu, se han destacado en su rol de defensa de los derechos indígenas. Entre ellas se encuentra el Comité de Derechos Humanos de la Guajira, fundado en 1999 en Paraguaipoa por José David González, el cual ha atendido más de 1.500 casos de vulneración de derechos humanos perpetrados por agentes del Estado venezolano en los municipios Mara y Guajira, donde se asientan los pueblos indígenas wayuu y añú. La Red de mujeres indígenas Wayuu, fundada por Noelí Pocaterra Uliana, una de las figuras más importantes dentro del movimiento indígena venezolano, dedicadas a la lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas en Venezuela, y el rescate y fortalecimiento de la identidad cultural wayuu en los más jóvenes. La Asociación Civil Yanama, liderizada por Dorila Echeto a partir de 1993 en Guarero, se dedicó a promover la salud y la educación intercultural bilingüe en la Guajira.

Problemas y amenazas

Los principales problemas y amenazas que afectan a la población indígena wayuu de La Guajira, son el hambre, la sequía y la falta de servicios públicos. La precarización de las condiciones de vida de las comunidades wayuu se sigue profundizando, debido principalmente a la falta de políticas públicas con enfoque intercultural para abordar los problemas de salud, la inseguridad



alimentaria, la educación intercultural bilingüe, el derecho a la identidad, el acceso a servicios públicos de calidad, entre otros.

La emergencia humanitaria compleja que afecta con mayor severidad a los pueblos y comunidades indígenas, ha forzado a cientos de wayuu de la Guajira venezolana a migrar hacia Colombia buscando ayuda humanitaria. Para los wayuu, los principales problemas que afectan sus condiciones de vida son la inseguridad alimentaria y los problemas de salud. Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) 2020, 71% de los hogares del municipio Guajira del estado Zulia viven por debajo de la línea de pobreza extrema, 100% de los hogares presentan inseguridad alimentaria y 94,3% se encuentran en inseguridad alimentaria moderada o severa.

Gran parte de La Guajira sufre la falta casi permanente del servicio eléctrico y de agua. Los planteles educativos son robados constantemente y su infraestructura se encuentra deteriorada, y los centros de salud carecen de dotación de medicamentos e insumos.

Por otra parte, la creación del Distrito Militar Nº 1 en la Guajira en el año 2010, y la consiguiente militarización de la zona, devino en una serie de violaciones de derechos humanos por parte de efectivos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y agentes policiales, incluyendo agresiones físicas y detenciones arbitrarias, según denuncias de organizaciones indígenas locales.

La explotación de grandes minas de carbón a cielo abierto en el sur de la Guajira, en las cuencas de los ríos Socuy, Yaza y Guasare, ha sido el origen de conflictos con las comunidades indígenas de la zona, en su mayoría del pueblo Wayuu. También ha ocasionado graves impactos socioambientales por la contaminación de las principales fuentes de agua de la región y la invasión de las tierras indígenas.

Yanomami

Otras denominaciones y grafías: Guaharibo, Guaica, Guajaribo, Ianomami, Shamatari, Yanoama, Yanoamae, Yanoamĩ, Yanomame, Yanomamĩ

Familia lingüística: Yanomami

Población total: 9.479 (INE, 2011)

Estados	Amazonas (9.425)
Municipios	Alto Orinoco (9.063) Río Negro (300)



Descripción general

Los Yanomami forman una sociedad de cazadores-agricultores del norte de la Amazonía cuyo contacto con la sociedad nacional es, en la mayor parte de su territorio, relativamente reciente. Su territorio (en sentido amplio, incluyendo todos los grupos de la familia yanomami) abarca aproximadamente 23 millones de hectáreas de selva tropical continua, situado a ambos lados de la frontera Brasil-Venezuela en la región interfluvial Orinoco-Amazonas, y que tiene como epicentro la Sierra de Parima. El territorio yanomami comprende una de las mayores y mas importantes áreas continuas de bosque tropical lluvioso del mundo, de reconocida importancia para la conservación y producción de biodiversidad, ya que el conocimiento de los yanomami sobre su tierra-hábitat, *urihi*, es de una riqueza excepcional.

Los yanomami tuvieron un contacto más bien tardío con la sociedad criolla. Fue a partir de mediados del siglo XX con la llegada de misioneros religiosos al Alto Orinoco, que los yanomami empezaron a tener contactos sostenidos con los criollos o forasteros, a quienes llaman *napë*. Este relativo aislamiento, debido a las dificultades geográficas para acceder a la selva tropical que habitan, les ha permitido conservar sus modos de vida, tradiciones, cosmogonía y lengua.

Los expertos consideran que existen alrededor de cinco áreas en condiciones de relativo aislamiento y poco contacto con la sociedad nacional y el Estado, y en particulares condiciones de vulnerabilidad según las directrices de protección para pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

La población Yanomami está agrupada en un número de comunidades que oscila entre las 250 y más de 300. Las aldeas Yanomami, llamadas *shapono*, agrupan entre 30 y 300 personas, con un promedio de 70 individuos por comunidad. Si bien la población Yanomami está esparcida por un vasto y diverso territorio, en las últimas décadas muchas aldeas se han movilizadо cerca de los grandes cauces de los ríos y se han asentado de manera semipermanente en las proximidades de los centros de misión y criollos. La concentración de aldeas en estas zonas misioneras ha generado el establecimiento de áreas de influencia o sectores de convivencia donde grupos de comunidades comparten no solo un espacio territorial, sino también una cotidianidad y una asociación entre aldeas que gira alrededor de las escuelas, los centros de salud, y más recientemente las actividades político-partidistas.

Desde que se asentaron las misiones religiosas en su territorio, y tras la paulatina penetración de personal de instituciones gubernamentales, científicos, turistas, mineros y militares, los Yanomami han experimentado cambios en sus patrones culturales. Sin embargo, a pesar de estas transformaciones y los efectos nocivos que han podido causar algunos de estos agentes exógenos como los mineros ilegales, podemos decir que los yanomami aún mantienen unos



altos niveles de integridad cultural y un orgullo étnico como pueblo indígena que se evidencia en la cotidianidad y vitalidad de sus prácticas chamánicas, actividades de subsistencia, idiosincracia, idioma, y uso y adaptación a sus espacios territoriales.

Ubicación geográfica y tenencia de la tierra

Los Yanomami, el sub-grupo numéricamente más significativo en Venezuela, se encuentran en los municipios Alto Orinoco y Río Negro del estado Amazonas. La población se distribuye ocupando un amplio territorio que comprende la cuenca alta del río Orinoco, la cuenca del río Siapa y las cuencas de los ríos Padamo, Ocamo, Metacuni, Cuntinamo, Mavaca, Manaviche, Orinoquito y sus afluentes, y en las Sierras Parima, Curupira, Unturán y Tapirapécó. También hay algunas comunidades que se han asentado en el brazo Casiquiare.

Aunque los Yanomami prepararon y presentaron su autodemarcación territorial ante la Comisión Regional de Demarcación de Tierras Indígenas del Estado Amazonas, su territorio aun no cuenta con el título de propiedad colectiva. No obstante, una gran parte está protegido por las figuras jurídicas de los Parques Nacionales Parima Tapirapécó y Serranía La Neblina, la Reserva de Biósfera Alto Orinoco-Casiquiare y varios Monumentos Naturales, pero éste régimen no garantiza a los yanomami los mismos derechos que los consagrados en la Constitución y las leyes relativas a la demarcación del hábitat y tierras indígenas de Venezuela.

Situación del idioma

La familia lingüística yanomami constituye un conjunto cultural y lingüístico compuesto de, por lo menos, cinco subgrupos adyacentes que hablan lenguas de la misma familia. En Venezuela están presentes cuatro de estos subgrupos: Yanomami, Yanomam, Sanema y Shirian. En Brasil están presentes los cinco subgrupos, incluyendo también a los Yaroamë. El nombre Yanomami se utiliza para designar a toda la familia lingüística, así como al subgrupo mayoritario que habita en el sureste del estado Amazonas de Venezuela.

El idioma yanomami tiene una población estimada de hablantes de 12.200 personas en Venezuela (datos del 2012) y un total de hablantes de 16.200 sumando los hablantes de Brasil. Este dato contrasta con el total de población censada en el año 2011, donde al parecer hubo un subregistro importante de comunidades que no pudieron ser censadas por dificultades de acceso geográfico. El estado de vitalidad de la lengua es estable y está clasificada como En Desarrollo (5 según la Escala EGIDS), esto quiere decir que el idioma tiene un uso vigoroso y algunos utilizan literatura en forma estandarizada, aunque esto aún no está generalizado ni es sostenible.

Aún existen numerosas comunidades yanomami que son monolingües. Las comunidades yanomami que han estado más expuesta al contacto con la sociedad nacional y se encuentran



cercanas a los centros misioneros y poblados no-indígenas, tienen mayor número de hablantes bilingües yanomami-español. El bilingüismo es superior entre los hombres yanomami que entre las mujeres. Aunque el número de no hablantes yanomami es muy bajo, no deja de ser preocupante la vulnerabilidad en la que se encuentra este pueblo indígena ante los cambios culturales y la expansión minera.

En Venezuela hay dos variantes dialectales, el yanomami oriental hablado en la Sierra de Parima, y el yanomami occidental o shamatari, de la zona del Orinoco, el Padamo y el Siapa. En las cabeceras del río Orinoco y la zona del cerro Delgado Chalbaud, hay un conjunto de comunidades hablantes del Yanomam, otro idioma de la familia lingüística yanomami, mayormente hablado en Brasil. Sin embargo, en Venezuela esta población no es reconocida como un grupo étnico diferenciado de los Yanomami, y han sido registrados en los censos bajo la misma denominación.

Organizaciones y actores

Entre los Yanomami ha habido dos experiencias en la conformación de organizaciones indígenas. La primera fue la creación de Shaponos Unidos Yanomami del Alto Orinoco (SUYAO), que fue constituida en 1986, como una organización de las comunidades Yanomami del Alto Orinoco con el objetivo de agrupar en una sola organización a todas las empresas productivas Yanomami fundadas en el ámbito de acción de las misiones salesianas (Ocamo, Mavaca, Platanal, Mavaquita). Sin embargo, SUYAO trascendió el ámbito productivo y se convirtió en una organización que logró la representación unitaria de las comunidades que agrupaba y la interlocución ante las instituciones del gobierno.

La segunda experiencia fue la conformación de Horonami Organización Yanomami (HOY) en el año 2011, como una organización que buscaba tener la más amplia representatividad en los sectores del pueblo Yanomami del Alto Orinoco, incluyendo las comunidades de la zona de influencia salesiana y otros sectores como Parima y Koyowe, donde estuvieron presentes por muchos años los misioneros de la Misión Nuevas Tribus, las comunidades de la zona del Cerro Delgado Chalbaud, la cuenca del río Padamo, entre otros. Horonami surgió de la necesidad de los líderes Yanomami de contar con un mecanismo de representación del variado conjunto de comunidades y sectores Yanomami, y que sirviera como órgano de interlocución legítimo ante las instituciones del Estado venezolano. En la actualidad, ninguna de estas organizaciones se encuentra realmente activa.

Problemas y amenazas

El pueblo Yanomami ha sido uno de los grupos indígenas más afectados por la minería ilegal. La invasión de su territorio por buscadores de oro brasileiros, conocidos como garimpeiros, que



atraviesan la frontera desde Brasil, ha generado graves impactos ambientales, así como ataques con numerosos heridos y muertes, desde hace más de tres décadas. La respuesta del Estado venezolano para controlar la entrada de garimpeiros y proteger a la población indígena y el ambiente, ha sido poco efectiva, y durante la última década prácticamente nula.

Esta situación y sus impactos sobre las comunidades Yanomami, implican una serie de vulneraciones a sus derechos humanos. Limitan el derecho de los indígenas al libre tránsito por sus tierras y al acceso a sus recursos, los Yanomami están expuestos a formas de esclavitud, y a violencia hacia las mujeres indígenas. Los efectos de la minería sobre las condiciones de vida de los Yanomami, afectan el derecho a la salud y a un nivel de vida digno, así como el derecho a un ambiente sano, el acceso al agua, a los recursos del bosque y a la alimentación.

En los últimos años se ha visto el paulatino abandono del sistema de salud pública en el sur del estado Amazonas. En la actualidad la red ambulatoria existente en las comunidades yanomami está totalmente deteriorada y en gran parte clausurada, a tal punto que toda emergencia médica debe ser referida por vía aérea a Puerto Ayacucho. Esta crisis del sistema de salud trae como consecuencia un aumento en la prevalencia y muertes por enfermedades como malaria, tuberculosis, infecciones respiratorias, diarreas, anemia, parasitosis intestinal, hepatitis B, enfermedades prevenibles por vacunación, desnutrición, entre otras.

Ye'kwana

Otras denominaciones y grafías: Ye'kuana, Dhe'cwana, De'kwana, Makiritare, Mayongong, Cunuana, Kunuhana, Soto

Familia lingüística: Caribe

Población total: 7.997 (INE, 2011)

Estados	Amazonas (4.658)	Bolívar (3.280)
Municipios	Alto Orinoco (2.615) Manapiare (1.289) Atures (725)	Sucre (2.758) Bolívariano Angostura (365) Heres (138)

Descripción general

Los ye'kwana son un pueblo indígena de la Amazonía venezolana. En el pasado también se los conocía como makiritare, mayongong y por otros nombres que les daban los pueblos indígenas vecinos. El término ye'kwana puede ser traducido como “gente de curiara” y hace alusión a su relación con el agua y la navegación. Poseen un fuerte sentido de orgullo étnico, lo cual ha contribuido a mantener sus rasgos culturales característicos, como el idioma, el sistema de parentesco, los rituales y la cosmovisión. Al mismo tiempo, y gracias a su larga historia de



relaciones con el mundo criollo, poseen una amplia experiencia intercultural que les ha permitido integrarse a la vida nacional sin desmedro de sus valores culturales. No obstante, la sociedad ye'kwana está viviendo importantes procesos de cambio cultural.

Las actividades tradicionales de subsistencia ye'kwana (horticultura, caza, pesca y recolección) exigen la disponibilidad de grandes extensiones territoriales, y por lo general se realizan a lo largo de las márgenes de los ríos.

Los cultivos se producen en conucos que se realizan en diferentes fases (tala, roza, quema, siembra y cosecha) con períodos intermedios de descanso, en momentos específicos a lo largo del año, determinados por el clima y la observación de los astros. A lo largo de todo el proceso se realizan una serie de diferentes rituales de protección, propiciatorios y fiestas con un enorme significado religioso, donde participan los ancianos de cada familia, en conjunto con el chamán o *ju'wai*, el jefe de la comunidad o *kajiichana*, y el conocedor de ritos y cantos sagrados o *achudi yaajo*. Los cultivos más frecuentes de los ye'kwana incluyen ají, auyama, algodón, batata, cacao, café, cambur, caña de azúcar, caraotas, lechosa, maíz, mapuey, ñame, piña, plátano, tabaco, tomate del Amazonas, yuca dulce y yuca amarga. La yuca amarga es el cultivo más importante y constituye el principal ingrediente en la dieta ye'kwana.

Los productos del conuco son complementados con especies frutales sembradas alrededor de las casas, y otros recursos producto de la recolección con una diversidad que abarca al menos 85 especies de plantas. La alimentación también incluye proteínas de origen animal producto de la caza y, sobre todo, de la pesca. La pesca es realizada por hombres y mujeres de todas las edades, mientras que la cacería es una actividad casi exclusivamente masculina.

La recolección es una actividad habitual y cotidiana, que implica a todas las personas sin distinción de edad o sexo. Los ye'kwana aprovechan al menos 358 especies de plantas para la construcción de viviendas y curiaras, artesanía, artefactos domésticos, medicina y alimentos.

Los ye'kwana elaboran la mayoría de los objetos que utilizan en su vida cotidiana, a excepción de las herramientas de hierro. Sin embargo, hay una cantidad de objetos no indígenas que han incorporado, como motores fuera de borda, máquinas para rallar yuca, plantas eléctricas, bombillos, máquinas de coser, reproductores de música, paneles solares, radios de comunicación, televisores y antenas satelitales.

Existe una clara división por sexo del trabajo de confección de objetos. Los hombres construyen las casas, tejen las cestas planas o wapas y las kanwas o petacas, hacen curiaras, bancos, mesas, nasas, preparan flechas, arpones y redes de pesca. Las mujeres elaboran los rallo de yuca, las cestas de carga y la cestería decorativa para la venta, utensilios de cocina, tejen chinchorros, collares y otros adornos y artículos de uso personal.



Los ye'kwana tienen una producción artesanal de objetos de gran belleza y refinada elaboración, que tienen mucha demanda. Los rayos de yuca, *tadaade*, han sido muy valorados desde por lo menos el siglo XIX, pero la curiara ha sido el objeto de mayor importancia comercial. Las cestas y otros objetos tejidos de fibras vegetales, también son rubros artesanales muy cotizados.

Ubicación geográfica y tenencia de la tierra

El territorio tradicionalmente habitado por los ye'kwana se extiende entre los estados Amazonas y Bolívar, y en una pequeña porción en el estado de Roraima en Brasil. En Amazonas, se distribuyen en las cuencas fluviales del Alto Orinoco y el Alto Ventuari; en Bolívar, en el Alto Caura, el Erebató y el Paraguarí; y en el estado de Roraima, Brasil, en el Alto Uraricoera. Enclavados en el territorio ye'kwana se encuentran varios cerros o tepuyes, entre los cuales destacan: Duida, Marahuaca, Parú-Euaja, Hawa y Waikinima. La parte central o nuclear del dominio ye'kwana es llamada Ihuruña o "sitio de cabeceras". Es la región donde los principales ríos tienen sus nacimientos. Ihuruña es el punto de partida de todos los caminos fluviales, el corazón del territorio ye'kwana.

Los ye'kwana comparten y conviven en amplias zonas del territorio con comunidades sanema, y en el río Padamo también con comunidades yanomami. En las últimas décadas se ha registrado una creciente presencia de población ye'kwana en centros urbanos como Puerto Ayacucho, Ciudad Bolívar y Maripa.

Los ye'kwana reconocen y se organizan en tres grandes bloques territoriales: Alto Orinoco, Alto Ventuari y Caura-Erebató. En el marco del proceso nacional de demarcación, los ye'kwana de los tres sectores realizaron sus respectivas autodemarcaciones, basados en su historia oral, *Watunna*. Cumpliendo con los requisitos exigidos por el Estado, entregaron a la Comisión Nacional de Demarcación los expedientes con las respectivas solicitudes, pero no recibieron respuesta. Ninguna de estas demarcaciones ha sido reconocida por el gobierno nacional y hasta ahora no cuentan con títulos de propiedad colectiva de sus hábitat y tierras.

La mayor parte del territorio ye'kwana coincide con figuras de protección ambiental como los Parques Nacionales Caura, Jaua-Sarisariñama, Duida Marahuaca y Parima-Tapirapecó, el Monumento Natural Los Tepuyes (Sierra Maigualida, Cerro Guaiquinima, Cerro Guanacoco, Cerro Ichúm, Macizo Parú-Euaja) y la Reserva de Biósfera Alto Orinoco-Casiquiare.

Situación del idioma

El idioma Ye'kwana tiene aproximadamente 6.200 hablantes en Venezuela y 430 en Brasil, sumando unos 6.630 entre ambos países, que lo utilizan como primera lengua. El estado de vitalidad de la lengua Ye'kwana es estable y está clasificada como Vigorosa (6a en la escala



EGIDS). Esto significa que el idioma se utiliza para la comunicación cara a cara por todas las generaciones y la situación es sostenible. Aunque los jóvenes tienden a ser bilingües, mientras que buena parte de los adultos y ancianos sólo conocen imperfectamente el castellano

Los Ye'kwana constituyen en términos generales una unidad étnica, cultural y lingüística. Sin embargo existen diferencias internas entre tres agrupaciones geográficas o bloques regionales que se manifiestan en el uso de variaciones dialectales del idioma:

1. Dialecto de'kwana o kunuhana, en las regiones del Cunucunuma, Padamo y Cuntinamo, en el estado Amazonas, y en la comunidad de Chajudaña, en el estado Bolívar.
2. Dialecto ye'kwana o ihuruana, en la región del Ventuari (estado Amazonas), en las comunidades del Erebató y del bajo Caura, en Tadakwanña (estado Bolívar) y en Brasil.
3. Mezcla de estos dos dialectos con sus particularidades, en las comunidades de Kanarakuni y en San Pedro de Adawaña, así como en la cuenca del Paragua (en el estado Bolívar).

Organizaciones y actores

Los ye'kwana han constituido organizaciones de autorrepresentación, interlocución política con el Estado y defensa de sus derechos en cada uno de los tres grandes bloques territoriales: la organización Kuyujani Originario en el Alto Orinoco, la Unión Maquiritare del Alto Ventuari (UMAV) y la organización Kuyunu del Alto Ventuari, y la organización Kuyujani del Caura. Estas organizaciones también involucran a las comunidades Sanema que conviven y comparten territorios en común con los ye'kwana en los tres sectores. Estas tres organizaciones han tenido una prolongada experiencia organizativa y en el desarrollo de diversos proyectos y actividades vinculados a la demarcación de sus hábitat y tierras, el diseño de guías pedagógicas para la educación intercultural bilingüe, la capacitación y atención de salud, empresas productivas de diferentes rubros, y en general la defensa de su territorio y sus derechos como pueblos indígenas.

Problemas y amenazas

La principal amenaza que enfrentan los ye'kwana es el avance de la minería ilegal dentro de sus tierras o en áreas adyacentes. Actualmente existen minas en explotación en el Caura, el Paragua, el Alto Ventuari, el Cunucunuma, el Iguapo y el Padamo. Las operaciones mineras en territorio ye'kwana están bajo el control de grupos criminales, guerrilla colombiana o garimpeiros brasileños, los cuales actúan bajo acuerdos con las fuerzas armadas venezolanas. Lastimosamente, también hay ye'kwana involucrados en la minería, dentro y fuera de su



territorio, como una vía para generar ingresos económicos que les permitan cubrir los elevados costos de alimentos, gasolina, herramientas y demás bienes y servicios.

La minería genera una cadena de problemas que están impactando de múltiples formas la vida de los ye'kwana. Entre los principales problemas asociados a la minería resaltan: violencia y auge de conflictos armados, explotación laboral, explotación sexual de niñas, adolescentes y mujeres, embarazos no deseados, migración, consumo de alcohol y drogas, aumento en la incidencia de malaria, infecciones de transmisión sexual, desnutrición, afecciones dermatológicas y otras enfermedades infecciosas, intoxicación por mercurio, deforestación y degradación ambiental, destrucción y contaminación de los ríos y la fauna fluvial, etc.

Las organizaciones de los tres sectores del territorio ye'kwana han enfrentado estos problemas y han presentado denuncias reiteradamente ante las instituciones del Estado, junto con otras organizaciones indígenas de la amazonía venezolana. Estas organizaciones han asumido la defensa y custodia de sus territorios, a pesar de la falta de respuesta y acción por parte de los organismos del Estado y la FANB.



Conclusiones

- En Venezuela viven actualmente más de cincuenta pueblos indígenas, herederos de las poblaciones más antiguas de nuestro país. El substrato cultural indígena es la base sobre la cual se constituyó la nación venezolana actual.
- Venezuela es un país multiétnico, pluricultural y multilingüe. La sociedad venezolana no es un conjunto único y homogéneo, sino que está formada por una diversidad de grupos con distintas identidades étnicas y culturas.
- La mayoría de los pueblos indígenas de Venezuela se encuentran ubicados en regiones fronterizas y constituyen minorías frente a la sociedad nacional mayoritaria y dominante, que comúnmente llamamos “criolla”.
- Muchos pueblos indígenas han perdido el control efectivo sobre sus tierras, han sido víctimas de una exclusión histórica y de discriminación racial, marginación social, desatención por parte del Estado y de la incompreensión de la mayoría de la sociedad.
- Los pueblos indígenas venezolano cuentan con un amplio catálogo de derechos reconocidos en el marco jurídico venezolano, así como en convenios suscritos por Venezuela que establecen los estándares internacionales en la materia.
- A pesar de contar con el reconocimiento de sus derechos y un marco legal favorable, los pueblos indígenas de Venezuela siguen siendo víctimas de violaciones a sus derechos y abusos de todo tipo. Además de la falta de acceso a servicios públicos de salud, saneamientos, nutrición y educación intercultural.
- Algunas poblaciones indígenas sufren también por la extrema pobreza en la que viven y por problemas estructurales que determinan deficientes condiciones de vida.
- Es una obligación del Estado venezolano garantizar el pleno cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas, a través de la implementación de políticas públicas adecuadas a sus particularidades culturales, respetando sus propias visiones y asegurando su participación.



- El censo del 2011 registró la existencia en el país de 52 pueblos indígenas. El total de la población indígena de Venezuela alcanzó 724.592 personas, que equivalen al 2,8% de la población nacional.
- En los últimos censos se registró el auto-reconocimiento de nueve pueblos indígenas considerados como extintos hasta entonces. En Venezuela también existen pueblos indígenas en situación de aislamiento voluntario y contacto inicial.
- Los Wayuu son el pueblo indígena con más población; más de la mitad de los indígenas en Venezuela son Wayuu. Le siguen en orden de tamaño los Warao, Kari'ña, Pemón, Jivi.
- Más del 60% de la población indígena de Venezuela se ubica en el estado Zulia. Le siguen en orden de importancia los estados Amazonas, Bolívar, Delta Amacuro, Anzoátegui, Sucre, Monagas, Apure, Nueva Esparta y Lara.
- Amazonas es el estado con la mayor proporción de población indígena, donde más del 50% de los habitantes son indígenas. Le siguen en orden los estados Delta Amacuro, Zulia, Bolívar, Apure, Sucre, Anzoátegui, Monagas, Nueva Esparta y Lara.
- La edad mediana de la población indígena es de 21 años. Con respecto al promedio nacional de 27 años, la población indígena es 6 años más joven que la población nacional.
- La mayoría de la población indígena vive en zonas urbanas. El 63% se clasifica como población urbana, mientras que el 37% se mantiene como población rural.
- La existencia de los pueblos indígenas está fuertemente ligada a sus territorios, en los cuales tienen derecho a vivir libremente. La estrecha relación que los indígenas mantienen con la tierra debe ser reconocida y comprendida como la base fundamental de sus culturas, vida espiritual, integridad y supervivencia económica.
- Como resultado del proceso nacional de demarcación, entre los años 2005 y 2016, se entregaron 102 títulos colectivos de tierras indígenas, por una superficie de más de tres millones de hectáreas, donde habitan 683 comunidades de los pueblos indígenas Kari'ña, Pumé, Jivi, Kuiva, Warao, Kumanagoto, Yukpa, Barí, Joti, Pemón, Mapoyo y Chaima.



- Se estima que las tierras tituladas hasta ahora representan cerca del 17% y que aún faltan por demarcarse más del 80% del total de los territorios indígenas a nivel nacional.
- Desde el año 2016 el proceso de demarcación está completamente suspendido. Desde entonces, la demarcación como deber del Estado venezolano y como derecho fundamental de los pueblos indígenas se ha paralizado.
- Venezuela es un país multilingüe. En la actualidad se hablan en Venezuela un total de 46 lenguas indígenas, de las cuales 37 son originarias de nuestro país y nueve de pueblos foráneos, que provienen de países fronterizos o de otras regiones de Suramérica.
- Las lenguas indígenas están agrupadas en troncos o familias lingüísticas, que en el caso de Venezuela son once, más un grupo de idiomas que aún no han sido clasificados.
- La familia lingüística con mayor presencia en Venezuela es la Caribe, concentrando la mayoría de los hablantes de lenguas caribe de América Latina. Por eso Venezuela es considerado el país más caribe-hablante del continente.
- En términos de la vitalidad lingüística de las lenguas indígenas de Venezuela, actualmente hay 28 lenguas indígenas en peligro (74%), y diez lenguas a salvo (26%). Estos datos dan cuenta de la precariedad del multilingüismo nacional y la preocupante situación de las lenguas indígenas en Venezuela.
- En Venezuela se identifican las siguientes lenguas indígenas extintas (desde el siglo XX): Baniva (Abane), Máku, Mandahuaca, Pémono, Tamanaku y Yavitero. Además, hay al menos cuatro pueblos en la actualidad sin hablantes de sus idiomas: Kaketío, Jirajara, Timote y Waikerí.
- En materia de salud, los pueblos indígenas conforman uno de los sectores más marginados y sub-atendidos por el Estado. En la mayoría de los territorios indígenas las terapias tradicionales siguen siendo la única alternativa médica disponible. Donde existen servicios de salud, son altamente deficientes e irregulares.
- Los pueblos indígenas presentan varios de los peores indicadores de mortalidad materna, infantil y neonatal, desnutrición e incidencia de enfermedades infecciosas y de



enfermedades no transmisibles, que muchas veces pasan inadvertidos porque ni siquiera existen registros epidemiológicos.

- Dos factores principales han limitado el acceso de los pueblos indígenas al sistema de salud pública nacional. Las dificultades de acceso a gran parte de su población, por habitar en zonas remotas y de difícil cobertura; y la falta de medios de comunicación efectivos entre los agentes encargados de las políticas sanitarias y las comunidades indígenas, provocando desencuentros y choques de visiones.
- El deterioro de los servicios de salud, el desabastecimiento de medicamentos e insumos, el déficit de personal, la escasez y altos costos de rubros alimenticios básicos, son factores que comprometen el derecho a la vida, la salud y la nutrición de los pueblos indígenas.
- La invasión minera de la Amazonía venezolana está produciendo graves daños ambientales, masivas violaciones de derechos humanos y de derechos específicos de los pueblos indígenas. Estos hechos han sido documentados por diversas organizaciones y, dada su gravedad, también han sido evaluados por la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos y la Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.



Bibliografía

- Alarcón Puentes, J. 2018. Las interrelaciones del pueblo wayuu con la sociedad hegemónica: espacios para la re/definición sociopolítica. En, *Boletín Antropológico*, 36 (96): 239-272. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/712/71257885001/71257885001.pdf>
- Amodio, E. Los Hiwi (Guahibo). En, *Los aborígenes de Venezuela. Vol. II*. Monografía No. 29. Perera, M.A. (Edit.). Segunda edición actualizada. Pp. 333-361. Caracas: Fundación La Salle, Ediciones IVIC, Monte Ávila Editores.
- Amodio, E. Los Wayú (Guajiro). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. En, *Los Aborígenes de Venezuela. Vol. III*. Monografía Nº 35. Perera, M.A. (Edit.). Segunda edición actualizada. Pp. 181-202. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Total Venezuela S.A.
- Angosto, L. F. 2013. Mundo perdido, paraíso encontrado: lugar, identidad y producción en la Gran sabana, Venezuela. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1): 11-43.
- Apitz de Parra, A. 2009. Capítulo 59. Estado Zulia. En, *Geo Venezuela, tomo 7. Geografía de la división político-territorial del país*. Pp. 490-631. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Bello, Luis J. 2010. *Los pueblos indígenas aislados o con poco contacto en Venezuela*. Informe 8. S.L: Wataniba, IWGIA, Instituto Promoción Estudios Sociales.
- Bellorín, B. y María T. Quispe. 2012. *La Amazonía venezolana y los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2011*. Caracas: Asociación Wataniba. 88 pp.
- Bevilacqua, M., Cárdenas, L., Chacón, L., Behm, V. Y Rojas-Suárez, F. (eds.). 2005. Mapa de las áreas protegidas de Venezuela. En, *Las áreas protegidas de Venezuela: Diagnóstico de su condición 1993-2004*. Bevilacqua, M., Cárdenas, L. y Medina, D. A. Caracas: Asociación Venezolana para la Conservación de Áreas Naturales (ACOANA), Conservación Internacional Venezuela (CI), Fundación Empresas Polar y Comité Venezolano de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN).
- Biord C., H. 2018. Los Kari'ña. En, *Los aborígenes de Venezuela. Vol. V*. Etnología contemporánea III. Monografía Nº 52. Perera, M. A. y Rivas, P. (Edits.). Pp. 211-283. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Ediciones del IVIC.
- Biord C., H. 2021. Lenguas indígenas en Venezuela: una aproximación político-sociolingüística. *Káñina, Rev. Artes y Letras*, Univ. de Costa Rica XLV (1) (Enero-Abril) 2021: 157-182.
- Caballero A., H. 2011. Los Yanomami. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. En, *Los Aborígenes de Venezuela. Vol. III*. Monografía Nº 35. Perera, M.A. (Edit.). Segunda edición actualizada. Pp. 923-965. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Total Venezuela S.A.



- Coalición por los derechos de la Amazonía. 2023. *Violaciones a los derechos humanos de los pueblos indígenas y devastación ambiental de la Amazonía venezolana*. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1aVil_NclJpr5z2qMXFacEjQvJo2wD-ze/view?pli=1
- Eberhard, D. M., Simons, G. F. y C. D. Fennig (eds.). 2022. *Ethnologue: Languages of the World*. Twenty-fifth edition. Dallas, Texas: SIL International. Online version: <http://www.ethnologue.com>.
- Erick Camargo. 2021. *La Minería de Carbón, una amenaza vigente en el Zulia*. Observatorio de Ecología Política de Venezuela. 17 septiembre, 2021. Disponible en: <https://ecopoliticavenezuela.org/2021/09/17/la-mineria-de-carbon-una-amenaza-vigente-en-el-zulia/>
- Freire, G. 2007. Introducción. En, Freire, G. y A. Tillett (Eds.). *Salud Indígena en Venezuela, Volumen 1*. Pp. 11-17. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Salud.
- Freire, G., y A. Tillett (Eds.). 2007. *Salud Indígena en Venezuela*. 2 volúmenes. Caracas: Ediciones de la Dirección de Salud Indígena, Ministerio del Poder Popular para la Salud. 384 pp. + 400 pp.
- Freire, G., y A. Tillett (Eds.). 2007. *Salud Indígena en Venezuela. Mapa General*. Caracas: Ediciones de la Dirección de Salud Indígena, Ministerio del Poder Popular para la Salud.
- Freire, G. y Zent, S. 2007. Los Piaroa (Huottüja/De'aruhua). En, *Salud Indígena de Venezuela*. Vol. 1. P. 133-207. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Salud.
- Guerra Curvelo, W. 1998. Introducción. En, Harker, S. *Wayuu*. Bogotá: Villegas Editores.
- Heinen, H. D. 2011. Los Warao. En, *Los Aborígenes de Venezuela. Vol. III*. Monografía Nº 35. Perera, M.A. (Edit.). Segunda edición actualizada. Pp. 967-1113. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Total Venezuela S.A.
- Instituto Nacional de Estadística. 2011-2012. *Censo 2011. Procesado con Redatam + SP. CEPAL/CELADE 2003-2013*. Disponible en: <http://www.redatam.ine.gob.ve/Censo2011/index.html>.
- Instituto Nacional de Estadística. 2015. *Censo Nacional de Población y vivienda 2011. Empadronamiento de la Población Indígena*. Caracas: Instituto Nacional de Estadística (INE), Ministerio del Poder Popular de Planificación.
- Mansutti Rodríguez, A. *Informe histórico y socio-antropológico de los piaroas de la cuenca del Sipapo y la margen derecha del Orinoco entre Boca de Ucata y Alcabala de Guahibos*. Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana-Universidad Nacional Experimental de Guayana.
- Martens, R. 2018. La ordenación del territorio en Venezuela y su impacto en las comunidades indígenas del municipio Gran Sabana-Estado Bolívar. *Boletín Antropológico*, 36 (96). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71257885002>



- Metzger, D.J.y Morey, R. V. 2008. Los Hiwi (Guahibo). En, *Los aborígenes de Venezuela. Vol. II.* Monografía No. 29. Perera, M.A. (Edit.). Segunda edición actualizada. Pp. 197-332. Caracas: Fundación La Salle, Ediciones IVIC, Monte Ávila Editores.
- Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas. 2016. *Títulos entregados 2005-2016.* Comisión Nacional de Demarcación del Hábitat y Tierras de los Pueblos y Comunidades Indígenas. Documento Open Office Calc.
- Mosonyi, E. E. y Mosonyi, J. C. 2000. *Manual de lenguas indígenas de Venezuela.* Tomo I. Caracas: Fundación Bigott.
- Naciones Unidas. 2022. *Conclusiones detalladas de la Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela: la situación de los derechos humanos en el Arco Minero del Orinoco y otras áreas del Estado de Bolívar.* Consejo de Derechos Humanos, A/HRC/51/CRP.2
- Naciones Unidas. 2023. *Situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela. Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.* Consejo de Derechos Humanos, A/HRC/53/54.
- Naciones Unidas. 2019. *Situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela.* Consejo de Derechos Humanos, A/HRC/RES/42/25. Res. 42/25.
- Naciones Unidas. Foro Permanente para las cuestiones indígenas. *Lenguas indígenas. Documento de antecedentes.* Publicado por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas.
- PROVEA. 2020. *Condiciones de salud y alimentación de la población indígena del estado Delta Amacuro.* Serie investigaciones en derechos humanos N° 3. Caracas: Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea).
- PROVEA. 2022. Derechos de los pueblos indígenas. En, *Situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Informe Anual 2021.* Caracas: Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea).
- República Bolivariana de Venezuela. 1999. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. *Gaceta Oficial* N° 36.860, 30 de diciembre de 1999.
- República Bolivariana de Venezuela. 2008. Ley de idiomas indígenas. *Gaceta Oficial* N° 38.981, 28 de julio de 2008.
- Saler, B. 2011. Los Wayú (Guajiro). En, *Los Aborígenes de Venezuela. Vol. III.* Monografía N° 35. Perera, M.A. (Edit.). Segunda edición actualizada. Pp. 1-179. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Total Venezuela S.A.
- Scaramelli, F. 2008. Los Pemón. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. En, *Los aborígenes de Venezuela. Vol. II.* Monografía No. 29. Perera, M.A. Segunda



- edición actualizada. Pp. 683-703. Caracas: Fundación La Salle, Ediciones IVIC, Monte Ávila Editores.
- Silva M., N. R. 2018. Los Ye'kwana (Ye'kuana). En, *Los aborígenes de Venezuela. Vol. V. Etnología contemporánea III. Monografía N° 52*. Perera, M. A. y Rivas, P. (Edits.). Pp. 1-125. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Ediciones del IVIC.
- Simons, G. F. y Lewis, M. 2013. The world's languages in crisis. Responses to language endangerment: In honor of Mickey Noonan. *New directions in language documentation and language revitalization*, 3-20.
- SOS Orinoco. 2019. *Minería, guerrilla y enfermedades: el legado de la revolución a los indígenas de la Reserva de Biosfera Alto Orinoco Casiquiare, Amazonas Venezolano*. Disponible en: <https://sosorinoco.org/es/informes/mineria-guerrilla-y-enfermedades-el-legado-de-la-revolucion-a-los-indigenas-de-la-reserva-de-biosfera-alto-orinoco-casiquiare-amazonas-venezolano/>
- Thomas, D. J. 2008. Los Pemón. En, *Los aborígenes de Venezuela. Vol. II. Monografía No. 29*. Perera, M.A. (Edit.). Segunda edición actualizada. Pp. 571-682. Caracas: Fundación La Salle, Ediciones IVIC, Monte Ávila Editores.
- Tillett, A. 2018. *Visibilizando la situación de salud de los pueblos indígenas de Venezuela*. Observatorio de Ecología Política de Venezuela. Disponible en: <https://ecopoliticavenezuela.org/2018/03/06/visibilizando-la-situacion-salud-los-pueblos-indigenas-venezuela/>
- UNESCO. *Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-2032)*. Disponible en: <https://www.unesco.org/es/decades/indigenous-languages>
- UNICEF. 2023. *Pautas socioculturales y lingüísticas que contribuyan a buenas prácticas en la implementación de proyectos y programas dirigidos a pueblos y comunidades indígenas del estado Indígena de Amazonas*. Croes Esté, G. (Coord.). 27 de febrero 2023, Caracas, Venezuela.
- Villalón, María Eugenia. 2011. Capítulo 2. Los idiomas indígenas oficiales. El Estado frente al multilingüismo de la sociedad venezolana. En, Bello, L. J. (Ed.) *El Estado ante la Sociedad Multiétnica y Pluricultural. Políticas Públicas y Derechos de los Pueblos Indígenas en Venezuela (1999-2010)*. IWGIA.
- Wilbert, W. y Ayala Lafée-Wilbert, C. 2011. Los Warao. Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica. En, *Los Aborígenes de Venezuela. Vol. III. Monografía N° 35*. Perera, M.A. (Edit.). Segunda edición actualizada. Pp. 1115-1157. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Total Venezuela S.A.